

Tema 4. Género y ciencia

Módulo 3. Análisis sectorial y perspectiva de género
en la Unión Europea

With the support of the ERASMUS+ programme of the European Union



Co-funded by the
Erasmus+ Programme
of the European Union



G-NET

Equality training network
EU contributions to gender
mainstreaming and citizenship

'The European Commission support for the production of this publication does not constitute an endorsement of the contents which reflects the views only of the authors, and the Commission cannot be held responsible for any use which may be made of the information contained therein'

- ©De la edición: *Equality Training Network: EU Contributions to gender mainstreaming and citizenship (G-NET)*, 2016
- ©De los textos y actividades: *Equality Training Network: EU Contributions to gender mainstreaming and citizenship (G-NET)*
- Elaboración:
- Adrià Calvet: Módulo 1, temas 1, 2 y 3.
Martha Zapata: Módulo 2, temas 1 y 2; Módulo 3, temas 2, 3 4 y 8.
Teresa Orozco Martínez: Módulo 2, tema 1; Módulo 3, tema 3.
Rocío Ramírez Rodríguez: Módulo 2, temas 2 y 4; Módulo 3, tema 2.
Anahí Napal Gutiérrez: Módulo 2, tema 3; Módulo 3, tema 2.
Paloma Pontón: Módulo 2, tema 5; Módulo 3, tema 1.
Núria Serret: Módulo 2, tema 5.
Víctor Merino: Módulo 3, tema 5.
Neus Oliveras: Módulo 3, tema 6.
Ana Giménez y Cristina Villó: Módulo 3, tema 7.
Alrik Schubotz: Módulo 3, tema 8.
Sabrina G. Benedetto, María Julieta Cortés y Patricia Rojo: Módulo 4, tema 1.
Ximena Araneda Fornachiari y Ana Rosa Ruiz Fernández: Módulo 4, tema 2.
Mariela Zelada Ochoa, Maricruz Alvarez Mury y Jacqueline García de De León: Módulo 4, tema 3.
Mónica Baeza Leiva, Scarlett Lagos Fuentes y Alberto Olivares: Módulo 4, tema 4.
- Coordinación: Inma Pastor
- Supervisión: Virginia Maquieira, Pilar Folguera, Laura Román, Ana Giménez, Víctor Merino, Teresa Torres y Neus Oliveras.



Esta obra está sujeta a una licencia de Reconocimiento – No Comercial – Compartir Igual 4.0 Internacional de Creative Commons: en cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría, no hacer uso comercial y difundir bajo la misma licencia CC que esta obra original.

La licencia completa puede consultarse en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Equality training network

EU contributions to gender
mainstreaming and citizenship

Es una red de universidades de América Latina y Europa que imparten cursos sobre Integración Europea y Género y diseñan contenidos educativos para ser impartidos en las instituciones de educación superior. La actividad de la red se dirige a estudiantes,

responsables técnicos/as y políticos/as y personal investigador. El proyecto añade valor al análisis de las relaciones entre América Latina y la UE como fuente de desarrollo económico y social, mediante la construcción de ciudadanía y sociedades inclusivas, y reflexiona sobre buenas prácticas de la UE que han llevado a cabo la incorporación efectiva de la perspectiva de género y la igualdad de oportunidades entre los miembros de la Unión Europea.

Los contenidos educativos se concretan en los materiales didácticos ya testeados en las diferentes capacitaciones de las universidades de la red previstas en el proyecto y que mediante este medio se ponen a disposición pública bajo una licencia de Creative Commons para que puedan ser utilizados por aquellas personas o instituciones que lo consideren.

Los materiales se estructuran en diferentes módulos temáticos, cada uno de los cuales se divide en diversas unidades o temas de interés. Cada unidad dispone, al menos, de un marco teórico, una presentación y lecturas recomendadas.

Más información sobre la red G-NET y descarga de materiales en Internet (<http://www.gendertraining.eu>).

Contenido

| | |
|--|----|
| Índice de figuras..... | 4 |
| Índice de tablas..... | 4 |
| 1. Género en la ciencias y ciencias sensibles al género..... | 6 |
| 2. Teoría y estudios de género como campo académico y científico interdisciplinario | 12 |
| 2.1. Institucionalización de los estudios sobre la mujer y el género | 17 |
| 3. Políticas de igualdad de género en el campo académico y científico: de las políticas de fomento a mujeres al gender mainstreaming | 22 |
| 3.1. El contexto europeo | 22 |
| 3.2. Iniciativas y políticas concretas recientes sobre la igualdad de género en la UE..... | 24 |
| 3.3. La igualdad de género en la “European Research Area” | 25 |
| 3.4. Igualdad de Género en Horizonte 2020 | 26 |
| 3.5. El Grupo de Helsinki sobre Género en la Investigación y la Innovación..... | 27 |
| 3.6. Campaña “¡La ciencia: es una cosa de chicas!” | 28 |
| 3.7. Datos y cifras de <i>She figures</i> | 28 |
| 4. Calidad e igualdad de género en la academia y la ciencia | 33 |
| 4.1. Los sesgos de género en la evaluación de la calidad y la excelencia..... | 37 |
| 5. Violencia de género en el campo académico y científico | 39 |
| 5.1. Estado de la Cuestión..... | 39 |
| 5.2. Definiciones y tipología | 40 |
| 5.3. Medidas legales..... | 41 |
| 5.4. Violencia epistémica y de género en el campo académico y científico | 41 |
| 6. Retos y limitaciones | 43 |
| 7. Referencias bibliográficas..... | 46 |
| 8. Recursos | 50 |

Índice de figuras

| | |
|---|----|
| Figura 1. Estudios interdisciplinarios feministas | 9 |
| Figura 2. Evolución de la institucionalización de los estudios sobre la mujer y el género | 18 |

Índice de tablas

| | |
|--|----|
| Tabla 1. Distribución de mujeres en las ciencias e ingeniería 2005 y porcentaje de aumento al 2013 | 30 |
| Tabla 2. Medidas para la igualdad de género en los países de la UE..... | 32 |

Género y ciencia

Objetivos de aprendizaje

1. Conocer la crítica feminista a la ciencia y los cambios que se han dado a raíz de ella.
2. Comprender la relación entre el sexo biológico y el género como categoría social y cultural.
3. Conocer el proceso de creación de los estudios de la mujer y los de género.
4. Distinguir los distintos instrumentos para impulsar la igualdad de género en la ciencia en la Unión Europea y sus Estados miembros.
5. Conocer las iniciativas y políticas sobre igualdad de género, así como sus instrumentos más importantes como Horizonte 2020 y el Espacio Europeo de Investigación en la Unión Europea.
6. Familiarizarse con las estadísticas de recursos humanos y los indicadores en el desarrollo tecnológico en el sector de investigación y en la igualdad de género en la ciencia.
7. Entender algunos de los sesgos de género en los mecanismos para la evaluación de la calidad y excelencia científica.
8. Conocer el significado del concepto de violencia de género y los diferentes tipos existentes.
9. Conocer las medidas y políticas implementadas por las universidades en contra de la violencia de género. Comprender el significado de la violencia epistémica de género en la academia y la ciencia.

Resumen

En los siguientes apartados estudiaremos, en primer lugar, la forma en que las distintas ciencias discuten el significado del concepto de género y la importancia que tiene para definir los marcos conceptuales y la producción del conocimiento. En segundo lugar, se hará un recorrido histórico sobre los avances de la teoría de género, presentando en especial los debates sobre el concepto de sexo y género en las ciencias sociales y humanas. También se hará referencia al desarrollo histórico de los estudios de género como un nuevo campo interdisciplinario para la producción de conocimientos. En tercer lugar, se discutirán las políticas de igualdad dentro de las instituciones de educación superior y los centros de investigación, para después hacer una reconstrucción histórica del marco institucional legal referente a la igualdad de género en el campo científico. En cuarto lugar, analizaremos algunos de los sesgos de género en los mecanismos para la evaluación de la calidad y excelencia científica. En la última sección se discutirán los conceptos de violencia epistémica y violencia de género dentro del campo académico y científico, partiendo de hacer una tipología de las diversas formas de violencia de género.

1. Género en la ciencias y ciencias sensibles al género

La ciencia con sus instrumentos de análisis ha sido en la historia un recurso importante para entender la naturaleza, el impacto y las posibilidades de cambio de las formas de opresión en que se basan las desigualdades entre los sexos. El feminismo no sólo se ha apoyado en ella, sino que al mismo tiempo ha hecho contribuciones significativas a la producción de conocimientos. Las feministas han identificado tres aspectos dentro de la ciencia como fuente y lugar de las desigualdades de género:

1. Las instituciones que producen la ciencia tienen una larga tradición de exclusión de las mujeres del terreno científico;
2. La marginalización sistemática de las mujeres y otras identidades de género como sujetos de la investigación científica;
3. La autoridad científica, derivada de las teorías y métodos científicos, ha servido para naturalizar y fortalecer relaciones de poder sexuadas que reproducen las desigualdades de género en la sociedad.

Es importante señalar que la ciencia es androcéntrica, es decir, se guía por una visión del mundo y de las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino cuando formula preguntas, hace afirmaciones y define sus prácticas. Como consecuencia de esto, la ciencia incorpora un sexismo que excluye de su seno a las mujeres, sus intereses y sus perspectivas.

La perspectiva feminista destaca tres posiciones frente a la ciencia que van, desde exigir la erradicación de las desigualdades en las instituciones científicas, llamando la atención sobre la baja representación de las mujeres o el bajo interés sobre cuestiones referentes a las mujeres; pasando por la demanda de programas alternativos de investigación, cuya meta sea la transformación de las premisas, metodologías y el contenido de la ciencia; hasta el cuestionamiento de los ideales que conforman a la ciencia como tal. El trabajo de crítica feminista ha tenido un fuerte impacto, en especial, sobre las ciencias cuyos objetos de estudio están determinados por la dimensión de género, como es el caso de las ciencias sociales y humanas, y sobre las ciencias cuyos objetos de estudio son asociados con atributos de género a través de metáforas o analogías, como sucede en las ciencias de la vida.

Existen varias posiciones de la crítica feminista frente a la ciencia, que a través de sus intervenciones en el campo científico, han logrado transformar algunas de sus prácticas. Una de estas posiciones trata de ampliar el ámbito de las cuestiones estudiadas en las ciencias sociales, médicas y biológicas o de retomar los instrumentos de análisis científico para aplicarlos a investigaciones basadas en planteamientos feministas. En la medicina existen varios ejemplos clásicos de este tipo de intervenciones. La crítica

feminista demostró que no sólo los diagnósticos y los tratamientos que se les daban a las mujeres tenían su base en el estudio de cuerpos masculinos, sino también, la selección de los casos medicinales que se consideraban de importancia para la investigación. De esta forma, el activismo feminista contribuyó en gran medida a que se considerara el cáncer de mama como una de las prioridades de la investigación en el marco de la estrategia para combatir el cáncer. También logró presionar al campo de la medicina, al poner en la agenda de discusión a las condiciones ignoradas que afectan especialmente la salud de las mujeres, al resaltar la necesidad de tomar en cuenta la diferencia de los sexos, para poder diagnosticar mejor las enfermedades de las mujeres (Schiebinger, 2001: 1172).

En el caso de las ciencias sociales, también se observan resultados semejantes en respuesta a las demandas del activismo feminista, que llevaron a establecer métodos para investigar cuestiones ignoradas referentes a las mujeres y al feminismo. Encontramos ejemplos relevantes en los trabajos que se han hecho para diagnosticar y estudiar a profundidad las desigualdades de género, o para diseñar estrategias que solucionen problemas específicos surgidos en las instituciones sociales a través de las convenciones culturales o la división sexual del trabajo.

Otra de las posiciones dentro de las intervenciones feministas se caracteriza por dirigir su crítica a los contenidos de la ciencia y sus investigaciones. Esta posición muestra que la investigación que ignora a sujetos, objetos o problemas específicos, compromete también las hipótesis, explicaciones y categorías utilizadas para describir y analizar sus objetos. Al operacionalizar el concepto de democracia, a través del indicador de "sufragio universal", el cual a menudo es concebido solamente como masculino, la ciencia política enfrenta un problema serio: Si se incluyen a las mujeres en la definición del indicador, entonces la idea de que la democracia ha tenido tres etapas de desarrollo, no es sostenible, pues esta inclusión tiene consecuencias sobre la teoría que está a la base de la medición de lo que se considera democrático. Tales omisiones conducen finalmente a cuestionar los estándares metodológicos y los ideales de la ciencia (Paxton 2000: 93).

Una última posición dentro de las intervenciones feministas estudia cuestiones relativas a los métodos científicos. No se trata aquí de poner en duda a los métodos como técnicas para la recolección de la evidencia, sino más bien de discutir el papel de la metodología, como teoría y análisis que determina el diseño y el proceso de investigación, así como de cuestionar a la teoría del conocimiento o la estrategia que justifica a la metodología (Harding, 1986). Los resultados de estos estudios proponen una serie de

recomendaciones para transformar las prácticas científicas desde una perspectiva comprometida con la lucha contra las desigualdades de género.

Entre ellas se encuentran:

1. Tomar las vidas de las mujeres como punto de partida de la investigación científica;
2. Apoyarse en las experiencias de las mujeres como un componente de control y crítica del trabajo científico;
3. Asumir una responsabilidad frente a las cuestiones estudiadas y los problemas de las desigualdades de género, tratando de empoderar a aquellos sujetos que son víctimas de las desigualdades entre los sexos y cuestionando las estructuras jerárquicas dentro del terreno científico;
4. Apoyar modelos de producción de conocimiento igualitarios y participativos;
5. Incluir a los sujetos estudiados en todas las etapas del proceso de investigación: diseño, recolección de datos, análisis y autoría;
6. Convertir la reflexividad en un valor central de la producción de conocimientos, para visibilizar premisas androcéntricas reconstruyendo los contextos en los que se produce el conocimiento (Ídem.)

Como consecuencia de toda esta labor de crítica feminista se logró establecer un campo de investigación interdisciplinario cuyo objeto de estudio es el análisis de la construcción de la ciencia, como institución y como lugar de producción de nuevos conocimientos. Este campo se apoya en las siguientes disciplinas: antropología, estudios culturales, estudios de género, economía, historia, filosofía, ciencia política y sociología. Su objetivo central es analizar cómo funciona la ciencia. Se estudian, entre otras cosas, la historia de las disciplinas científicas, las formas en las que se institucionaliza la ciencia y se produce el conocimiento y la manera en que las relaciones sociales inciden sobre la producción de conocimientos. Los estudios interdisciplinarios feministas, contribuyen con sus trabajos desde una perspectiva de género a analizar las relaciones entre el poder y la desigualdad, las diferentes formas de conocer y de formar a investigadores/as, las relaciones entre el discurso científico y la naturaleza, los conceptos de subjetividad y objetividad, el papel del cuerpo sexuado para la ciencia, la división sexual del trabajo científico y la división entre expertos/as y no expertos/as; por mencionar sólo algunos de ellos.

FIGURA 1. ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS FEMINISTAS



Fuente: Elaboración propia.

El activismo feminista dentro de la ciencia parte del debate dentro de los estudios y la teoría de género y tiene un impacto importante sobre las mujeres que han logrado ingresar al terreno de la ciencia. En especial, la demanda por la utilización de los análisis de género para cuestionar la productividad científica hegemónica que incluye a la esfera privada y al posicionamiento de las mujeres en la esfera pública en la reflexión científica. Sin embargo, estos estudios feministas no han logrado establecer un campo unificado de investigación, sino que se han constituido a partir de contribuciones específicas dentro de las diferentes disciplinas. Algunos de sus temas de investigación más importantes son:

1. Críticas a la ciencia
2. Historia de las mujeres en la ciencia
3. Aspectos de la igualdad de género en las instituciones científicas
4. La experiencia de las mujeres en el campo científico
5. Los efectos de la ciencia sobre las mujeres
6. Las construcciones culturales del género y las teorías feministas del conocimiento científico

Como resultado de este trabajo de crítica se publicaron trabajos importantes que han logrado incidir en las prácticas científicas y en la producción del conocimiento. Desafortunadamente no es posible profundizar aquí en estos trabajos, pero quisiéramos mencionar brevemente algunos de ellos: La bióloga Ruth Hubbard (1990) demuestra cómo la ciencia refleja los valores de los hombres blancos, privilegiados, con educación, los cuales se reflejan especialmente al definir lo que debe ser considerado como racional o irracional, objetivo o subjetivo y natural o construido. Las historiadoras de la ciencia Susan Griffin (1979) y Carolyn Merchant (1980) estudiaron el discurso sobre la ciencia y la naturaleza y llegaron a la conclusión

de que la ciencia moderna siempre asocia a la naturaleza con lo femenino y a la ciencia con lo masculino. La zoóloga y filósofa Dona Haraway (1989) estudió la utilización de los conceptos de objetividad/subjetividad y ciencia/naturaleza desde la perspectiva de las desigualdades de género y raza en el terreno de la primatología y puso en duda los resultados de las historias de la naturaleza humana más importantes que se basan en el estudio de los primates. La filósofa Sandra Harding (1991) demostró en su trabajo sobre teoría de la ciencia el carácter constructivista de la ciencia y manifestó la importancia de reconstruir los contextos históricos y culturales en los que se producen los conocimientos. Helen Longino y Ruth Doell (1983) documentaron la mirada masculina en la investigación sobre endocrinología y sobre la evolución.

Estos son sólo algunos ejemplos del trabajo realizado en el terreno de la crítica feminista que ha logrado establecer una base sólida para cambiar la situación de desigualdad de las mujeres en el campo científico, revelar el carácter sexuado del conocimiento que se produce en este campo y cuestionar la idea de una ciencia neutral y libre de valores. De esta forma, hoy en día se observa cómo la ciencia y/o la tecnología funcionan a menudo no como instrumentos para resolver problemas sociales, sino para prolongarlos. Existe además la consciencia de que en todas las etapas de la investigación científica es posible identificar sesgos de género (en la definición de problemas, diseño de investigación, recolección y análisis de datos, elaboración de modelos explicativos y construcción de resultados) y que los contenidos científicos, reproducen sesgos androcéntricos en la investigación a través del uso de un lenguaje específico sobre la naturaleza y la cultura (González García & Pérez Sedeño, 2002).

Estos debates sobre la función de la ciencia y sus formas de producir conocimientos, ha tenido un impacto de sensibilización sobre algunas disciplinas científicas, en especial las ciencias sociales y las ciencias humanas: Sus principios y métodos han sido puestos en duda. Sin embargo, este cuestionamiento no siempre ha conducido a cambios, pues no se ha logrado transformar el núcleo central de estas disciplinas, ni modificar la mirada científica que las gobierna. Lo que sí se ha conseguido es institucionalizar la investigación sobre género en el campo científico, al mismo tiempo que se han introducido nuevos temas y perspectivas al interior de las disciplinas. Con ello, el tratamiento de sus objetos y los resultados de sus análisis han adquirido un carácter nuevo. Algunos ejemplos de esto son:

1. Historiografía: La historia de los sexos se enfrenta siempre al problema de que las mujeres y los hombres han tenido y tienen ideas, esperanzas y rasgos identitarios divergentes, y al mismo tiempo tiene que situar a los dos sexos como "hombres" y "mujeres". En la historia de los hombres que se ha venido desarrollando en los últimos años en el mundo anglosajón,

se parte ya de aceptar la existencia de diferentes construcciones de masculinidad que compiten unas con otras. Para esto se ha incorporado un análisis performativo de género (*doing gender*), que presupone la construcción cotidiana y la reconfiguración de las ideas y roles de género. En algunos contextos, como en el caso de la historiografía alemana, se trabaja con el concepto de género de Joan Scott y se considera al sexo como portador de significado inestable, al cual se le asignan límites y posibilidades de acción, para convertirlo en instrumento o medio para simbolizar diferencias sociales y culturales que pueden ser transportadas como imágenes del mundo o la sociedad (Kessel & Signori, 2000: 127-128).

2. La ciencia del derecho o jurídica: La cuestión del género en el derecho es un tema difícil porque la jurisprudencia se articula, de la misma forma que otras disciplinas, como neutral y objetiva. Sin embargo, la distinción entre la feminidad y la masculinidad dentro del orden jurídico, contradice esta supuesta neutralidad. La crítica feminista al derecho intenta pensar cuestiones de género en el contexto del derecho. Un ejemplo de esto lo encontramos en la historia del derecho que inició su trabajo de crítica estudiando la presencia de las mujeres en el derecho a lo largo de la historia. Esta disciplina se interesó primero por identificar la posición de las mujeres en el derecho de familia, por conocer la historia de mujeres acusadas en procedimientos penales, o de mujeres que fueron económicamente activas en tiempos en los que no les era permitido. Posteriormente, empezó a estudiar los desarrollos históricos de la construcción de las masculinidades y feminidades en y a través del derecho. El género en el derecho comprende hoy en día cuestiones referentes a la categorización jurídica y a las experiencias de vida de las mujeres, que juegan un papel central en el derecho. En la ciencia del derecho se distinguen entre derecho público y privado, entre derecho civil, constitucional, administrativo y penal. Con respecto a cada una de estas áreas, el derecho sensible al género estudia qué tipos de masculinidad y feminidad son construidos explícitamente y de qué forma inciden regulaciones específicas sobre los hombres y las mujeres. Un resultado de este tipo de investigaciones es que han logrado demostrar que tanto el derecho laboral como el derecho social, se basan en la concepción de un trabajador promedio que reproduce las características típicas de los hombres. El derecho laboral parte de que el trabajador cuenta con un empleo de tiempo completo y que su trayectoria desde la escuela hasta la inserción en el mercado de trabajo es directa y no se interrumpe. Sin embargo, las mujeres no realizan esta norma, que incide sobre los sistemas de seguridad social. En este caso no podemos hablar de injusticia sólo por el hecho de que una norma excluya a un grupo de personas. La injusticia se hace manifiesta en el momento en que resulta que determinadas personas no se apartan de la norma voluntariamente, sino que la norma se sustenta a través de que determinadas personas no puedan corresponder con ella. Lo que aquí también se manifiesta es el hecho de que detrás de esta norma existe otra norma oculta: El trabajador normal depende del trabajo doméstico que ejecuta otra persona que tiene a su cargo su reproducción y la de sus hijos. De esto se deriva que la conciliación del trabajo con la familia, en el caso de las mujeres, presenta dificultades que no pueden ser resueltas tan fácilmente (Baer, 2000: 155-168).
3. La Economía: la economía es considerada una disciplina que no ha logrado sensibilizarse al

género, sin embargo, existen algunas áreas específicas en las que las críticas del pensamiento feminista han tenido incidencia. Entre los planteamientos realizados encontramos: la crítica al pensamiento económico clásico que ha ignorado el trabajo de las mujeres, la discusión sobre el concepto de trabajo y su división en reproductivo y productivo, las características y funciones del trabajo doméstico, la discriminación laboral de las mujeres, el impacto de las políticas económicas sobre la vida de las mujeres, los problemas sobre género y desarrollo, los estudios sobre el uso del tiempo y la división sexual del trabajo, y el impacto diferenciado que tienen los presupuestos públicos en hombres y mujeres (Maier, 2000:142-154).

Aunque los debates sobre la función de la ciencia y sus formas de producir conocimientos han tenido un impacto de sensibilización, este cuestionamiento no siempre ha concluido a cambios. De todas formas, se ha logrado institucionalizar la investigación sobre género en el campo científico.

2. Teoría y estudios de género como campo académico y científico interdisciplinario

La noción de género se desarrolló en el contexto de la investigación antropológica sobre los roles sexuales. Margaret Mead fue una de las pioneras que investigó en diferentes culturas y sociedades la división social entre los sexos. Aun cuando ella estaba consciente que esta división era arbitraria, asumió que era algo natural que se derivaba de los roles de las mujeres y los hombres en la reproducción. Mead tampoco cuestionó las asimetrías y las relaciones de poder entre sexos, ya que su interés se dirigía al estudio del temperamento femenino y masculino. Sin embargo, a través de sus críticas logró sentar las bases para el desarrollo posterior, en los años cuarenta, del concepto de roles sexuales que se elaboró en el marco de la sociología parsoniana, en la que se pensaba que los roles sexuales se derivaban de las estructuras sociales. Christine Delphy considera que el funcionalismo parsoniano contribuyó a la desnaturalización de los sexos de dos formas: en primer lugar, confirmó lo que ya había postulado Mead con respecto a la arbitrariedad de la división de cualidades entre los sexos, ya que se trata sólo de roles; en segundo lugar, estableció una relación estrecha entre los roles y la luchas por conseguir o mejorar el estatus social. A partir de entonces se empezó a reflexionar con respecto a la división del trabajo y las jerarquías entre los hombres y las mujeres, que se trataba de un fenómeno de carácter cultural (Delphy, 1993: 1-2).

Uno de los primeros trabajos que utilizó el concepto de género fue el libro de Ann Oakley: "Sexo, Género y Sociedad" que fue publicado en el año de 1972. El término había sido introducido por Jean Stoller en 1964 en su estudio sobre trastornos de la identidad sexual (Stoller, 1968). Oakley definió al sexo como un término que se refiere a las diferencias biológicas entre los hombres y las mujeres y que se manifiestan a través de los genitales o la función diferenciada en el proceso de la reproducción de la especie. Al género lo definió como un aspecto cultural que se refiere a las clasificaciones sociales como lo masculino y lo femenino (Delphy, 1993: 2). Aun cuando Oakley estableció con claridad que tanto las diferencias psicológicas entre los sexos como la división sexual del trabajo se derivan de condiciones sociales, por lo que el contenido de lo que se considera femenino o masculino varía considerablemente de una sociedad a otra, no reconoció el carácter asimétrico ni las jerarquías que existen entre los dos sexos.

Otro de los trabajos importantes que utilizaron el concepto de género fue el de la antropóloga Gayle Rubin (1975) sobre el tráfico de mujeres. Ella resaltó la necesidad de estudiar la parte de la vida social que se constituye como el lugar de la opresión de las mujeres y de las minorías sexuales. Ella nombró a este lugar sistema sexo/género. Este sistema comprende los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales a partir de los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana. La subordinación de las mujeres es producto de estas relaciones que producen la sexualidad y el género. Su punto de partida para entender este sistema es el análisis de Lévi-Strauss sobre el intercambio de mujeres como acto fundacional que reglamenta el tabú del incesto. Este acto fundacional consiste en la afirmación de los derechos que los hombres tienen sobre las mujeres para disponer sobre ellas y garantizar la reproducción del grupo. La estructura de parentesco que se deriva de este acto crea una situación de la cual las mujeres no pueden escapar ya que supone un espacio determinado para las mujeres que está asociado a su rol de género. Este espacio reglamenta las funciones de la mujer como reproductoras restringiendo su acceso a las actividades productivas y al espacio público.

Según Delphy gracias a la introducción y el uso del concepto de género se pudieron realizar tres operaciones fundamentales: en primer lugar se logró reunir en un sólo concepto a todas las diferencias entre los sexos que aparecen como arbitrarias, tienen un carácter social y pueden ser transformadas; en segundo lugar el uso del concepto de género en singular permite enfocarse en el principio de la división entre los sexos y no en las partes que son producto de esta división; en tercer lugar, la idea de jerarquía

se convirtió en parte integral del concepto, algo que permitió aproximarse a las relaciones de género desde otra perspectiva (Delphy, 1993: 3).

El debate en torno a la definición del género salió de la antropología para extenderse a otras disciplinas dentro de las ciencias sociales y humanas impulsando el uso del concepto de género para diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología y para distinguir las diferentes formas en que se construyen las identidades de género. La distinción entre sexo y género permitió no sólo cuestionar al determinismo biológico y los rasgos socio-culturales que se derivan de este, afianzando la base teórica argumentativa de las demandas de igualdad de las mujeres. Una vez que el concepto se difundió en el mundo académico y político se fueron delineando diferentes usos del mismo. Según Joan Scott (1996) existen tres usos generales del concepto: el primero es meramente descriptivo y reduce el género a un concepto relacionado con el estudio de todo aquello que sea relativo a las mujeres; el segundo entiende al género como las relaciones sociales entre los sexos y en tercer lugar, el concepto de género se emplea para situarse en el debate teórico o político. Scott propone una definición más compleja del concepto de género que va más allá de entenderlo como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y agrega una dimensión simbólica a la definición que se refiere a las relaciones significantes de poder. Su definición incluye los siguientes elementos:

1. Los símbolos o representaciones culturales;
2. Los conceptos normativos que se utilizan para interpretar los símbolos que determinan el significado de lo que es masculino o femenino y que pueden ser religiosos, educativos, científicos, legales, políticos;
3. Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género como la familia, el mercado de trabajo, las instituciones políticas, educativas, etc.

Existe un amplio consenso dentro de las diferentes disciplinas acerca de la relación entre el género, los roles sexuales y sus atribuciones, y el sexo biológico que es considerado como una construcción social y cultural. Sin embargo, la discusión ha avanzado en direcciones más radicales y han surgido nuevas preguntas: ¿Si el género es una interpretación del sexo biológico, estamos considerando a este último como una dimensión natural e invariable?, ¿podemos partir de que el género es completamente independiente del sexo biológico? y de ser así ¿podemos asumir que en el caso del sexo biológico también se trata de un concepto construido social y culturalmente? Las estudiosas de género, han tratado de dar respuesta a estas preguntas desarrollando un debate importante sobre temas relevantes, en los que se han cristalizado distintas posiciones teóricas dentro del feminismo, como el feminismo de la igualdad y el de la diferencia, o el feminismo constructivista o el post-estructuralista. Mientras que el feminismo de

la diferencia defiende las diferencias entre las mujeres y los hombres, sin por esto caer necesariamente en un esencialismo o aceptar las jerarquías masculinas, para celebrar el valor de lo femenino destacando algunas de sus prácticas tradicionales como el cuidado, la empatía o la alimentación. El feminismo de la igualdad tiene como meta lograr la igualdad entre los sexos en todos los terrenos, incluyendo la igualdad política, el trato igualitario en el trabajo, la libertad frente a la opresión derivada de las desigualdades de género. El feminismo constructivista parte de la teoría de que los sujetos producen el significado a través de sus interacciones con ideas y sus respectivos contextos discursivos, por eso es que considera al concepto de género y al de sexo biológico como conceptos contruidos. Las relaciones de poder y las desigualdades sociales juegan un papel central en las prácticas de significación. El feminismo post-estructuralista se propone de-construir conceptos y categorías de pensamiento que nos ayudan a estudiar la realidad, por eso es que cuestiona a las definiciones del concepto de género y desarrolla una versión performativa del mismo. Al desarrollo de todos estos feminismos han contribuido en especial representantes del feminismo anglosajón en los Estados Unidos, Inglaterra y los países nórdicos de Europa, así como el feminismo francés e italiano.

Dentro de la teoría de género en Europa hay que mencionar en especial la contribución de Simone de Beauvoir en su libro "El Segundo Sexo" que se publicó en 1949 en Francia. Se trata de una reflexión filosófica e histórica de la situación de las mujeres que se convirtió en referente fundamental para toda la teoría de género y no sólo del feminismo de la igualdad, sino también del de la diferencia en su versión deconstructivista y el *queer* que se desarrolló en los años 90 y cuestionó la heteronormatividad que domina la producción de las identidades sexuales en la sociedad. "El Segundo Sexo" se convirtió en una de las obras fundacionales del feminismo, ya que desde una perspectiva filosófica existencialista sartreana postuló la tesis que marcaría al pensamiento feminista posterior que muestra que la mujer no nace, sino que es un producto de la cultura que tiene un carácter de construcción social.

También tenemos que referirnos al feminismo francés e italiano por su contribución original al desarrollo del feminismo de la diferencia. El feminismo francés partió de una crítica radical al psicoanálisis en su versión lacaniana y adoptó una estrategia deconstructivista desde el horizonte del filósofo francés Jacques Derrida. Luce Irigaray investigó en su libro que lleva el título "Speculum" de 1974 el pensamiento desde Platón hasta Freud para demostrar la forma en que la mujer ha funcionado dentro del pensamiento simbólico como espejo del hombre. La mujer aparece aquí definida sólo en relación al hombre y no como una esencia independiente de él. Hélène Cixous comparte con Irigaray la crítica al discurso occidental en

el que la desaparición de la mujer garantiza que funcione el sistema que ella llama falocéntrico. Para ella la diferencia sexual está inscrita en una lógica jerarquizadora que anula la especificidad del cuerpo y la sexualidad femenina. Para superar la dominación patriarcal en el mundo simbólico, ambas proponen la escritura femenina que es inconsciente y libera los instintos y la esencia de lo que significa ser mujer. Otras representantes del feminismo de la diferencia en Francia son Julia Kristeva, aun cuando ella no se considera feminista, Annie Leclerc y Antoinette Fouque. Este enfoque no se interesa por la cuestión de la igualdad o la universalidad, sino más bien se orienta hacia la construcción del mundo de las mujeres, del mundo femenino y a la reconstrucción del valor de la producción y las manifestaciones de las mujeres para las mujeres (Collin, 2006:175-178).

La librería de Mujeres de Milán y la comunidad filosófica de Diotima en Italia desarrollaron en los años setenta y ochenta, una teoría feminista de la práctica social: la práctica de la diferencia sexual. Desde la filosofía las feministas de estos grupos partieron de una crítica al concepto liberal de derechos civiles, humanos o individuales, ya que las mujeres, según ellas, no tienen en tanto mujeres estos derechos, pues no ocupan un lugar en el mundo simbólico (Sanahuja, 2002: 44-45). Esto significaba para ellas que la mujer no era sujeto de su lenguaje, sino que se representaba a sí misma en un lenguaje que no era el suyo, es decir, a través de categorías del lenguaje masculino o del patriarcado. Pensar en la diferencia sexual significaba para ellas asumir la forma en que la filosofía occidental había borrado a las mujeres para fundarse y desarrollarse. Así, entendieron la práctica política feminista como una revolución simbólica que les permitiría asumir la posición del sujeto femenino con sus experiencias, fines y posibilidades. También formaba parte constitutiva de este proceso el pensar las relaciones entre las mujeres que se encuentran situadas en espacios sociales diferentes. Para esto desarrollaron el concepto del *affidamento* (se puede traducir como confiamiento), que trataba de dar expresión a las relaciones políticas vinculantes entre las mujeres para darles posibilidades de acción conjunta. Algunas de las representantes más importantes de este feminismo de la diferencia son: Adriana Cavarero, Christina Fischer, Elvia Franco, Carla Lonzi, Luisa Muraro, Betty Zamarchi y Gloria Zanardo. Es importante señalar lo que demuestra Teresa de Lauretis en su artículo sobre el feminismo italiano, que cuando estas autoras hablan de la diferencia "esta no es la diferencia sexual que la cultura ha construido de la 'biología' y ha impuesto como género, y que por lo tanto podría ser corregida, revisada o mejorada con el 'progreso de la humanidad' hacia una sociedad más justa." (Lauretis, 1990: 77-115). De lo que aquí se trata es de una "diferencia de simbolización" que nos remite a un conocimiento específico que reconstruye y reescribe el

pasado y que aparece de una manera intempestiva a aquellos que han sido elegidos por la historia a enfrentar momentos decisivos.

2.1. Institucionalización de los estudios sobre la mujer y el género

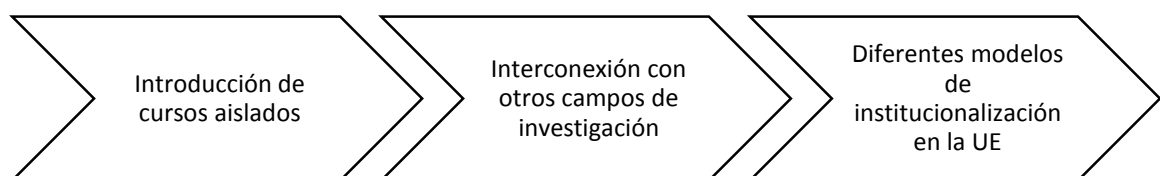
Muchas de las contribuciones a la teoría de género y a la crítica feminista de la ciencia no hubieran sido posibles sin la institucionalización de los estudios sobre la mujer y el género en las universidades. El proceso de institucionalización fue puesto en marcha por el movimiento de mujeres y el feminista, que se apoderó de las universidades para desarrollar lo que entonces se consideraba la sección educativa e intelectual del movimiento. La idea que estaba detrás de la creación de los estudios sobre la mujer apoyaba el cuestionamiento de las áreas de conocimiento científico a través de la utilización de una pluralidad de perspectivas teórico-metodológicas y de marcos conceptuales diversos. Al principio, los estudios sobre la mujer estudiaban las relaciones entre los sexos y el posicionamiento de las mujeres en las diferentes esferas de la vida, con el tiempo empezaron a analizar la producción científica desde una perspectiva no androcéntrica y comprometida con el movimiento feminista y sus luchas contra las desigualdades de género, así como a establecer un campo de investigación, una teoría y una metodología que serviría de base para definir los objetivos de los programas de estudio.

El proceso de creación de los estudios sobre la mujer se inició a fines de los años sesenta y principios de los setenta y se extendió a lo largo de los ochenta y los noventa tanto en los Estados Unidos como en Europa y otras regiones del mundo, aprovechando, para esto, las oportunidades políticas que se presentaron a través de las conferencias mundiales organizadas por las Naciones Unidas a partir de 1975. En sus inicios, las promotoras de los estudios de la mujer se proclamaron por una experiencia educativa que fuera relevante para las mujeres que vivían y actuaban en la sociedad. Se quería al mismo tiempo, cambiar la producción del conocimiento, no como un ejercicio académico y científico, sino como un intento de transformación social en el que se lograría mejorar la situación de las mujeres en el terreno político, socio-económico, jurídico y cultural. Así se amplió el lema del movimiento de liberación de las mujeres, “lo personal es político” y se extendió a “lo personal es intelectual” (Klein, 1991: 126). Por otra parte, se deseaba ampliar los límites disciplinarios de la ciencia y se quería fortalecer los lazos entre las diferentes áreas de conocimiento, porque se consideraba que la realidad no estaba estructurada según las divisiones disciplinarias de la ciencia. Un último objetivo que era central para el movimiento feminista era el cuestionamiento acerca de la ausencia de las mujeres, no sólo en el cuerpo de conocimientos que

se impartía en la enseñanza, sino también en el cuerpo de profesores e investigadores que trabajaban en el campo académico. Esto demostraba claramente que la producción científica que ignoraba a la mitad de la humanidad no podía celebrar su “universalidad”, “objetividad” e “imparcialidad”. La poca participación de las mujeres en la enseñanza y la investigación se convertiría en uno de los objetivos centrales de las lucha por institucionalizar las políticas de la igualdad de género en las universidades y los centros de investigación científica.

Los primeros esfuerzos para institucionalizar los estudios sobre la mujer consistieron en la introducción de cursos aislados con temas sobre las mujeres en diferentes institutos o áreas de conocimiento de las universidades o de centros independientes hasta llegar a desarrollar programas de estudios a nivel de Bachelor (Licenciatura), Master (Maestría) o doctorado. Los estudios sobre la mujer se desarrollan con una estructura flexible, ya que no constituyen una disciplina tradicional, sino más bien un nuevo campo científico interdisciplinario de estudios sobre la mujer. En estrecha relación con el desarrollo de la teoría de género, los programas de estudios sobre la mujer cambiaron su nombre por el de estudios de género en los años noventa. Al mismo tiempo, se introdujeron nuevos programas que se orientaban no sólo al estudio de las mujeres sino también a las relaciones entre los sexos y abrían sus puertas a la investigación sobre masculinidades, identidades sexuales diversas y sexualidades disidentes.

FIGURA 2. EVOLUCIÓN DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA MUJER Y EL GÉNERO



Fuente: elaboración propia.

En la década de los años ochenta se introdujeron los estudios de la mujer en los países de la Unión Europea con un cierto desfase y siguiendo diferentes estrategias. No todos los países optaron por el mismo modelo que había sido establecido en los Estados Unidos, de fundar centros de estudios sobre la mujer o desarrollar programas especiales para el estudio de la mujer. En la primera fase de institucionalización de los estudios sobre la mujer los países más cercanos a este modelo fueron Inglaterra y Holanda. Posteriormente, se fueron desarrollando otras estrategias que podemos resumir en los siguientes términos:

1. Incorporación de cursos sobre las mujeres o el género a programas de estudios existentes en departamentos de ciencias sociales o humanidades con una oferta específica en el marco de diferentes áreas de conocimiento, ya sea con carácter obligatorio u opcional.
2. Introducción de programas de estudios en departamentos o centros interdisciplinarios de estudios sobre la mujer y/o el género.
3. Incorporación de una perspectiva de género en todos los cursos de los programas de estudios de todas las áreas del conocimiento a todos los niveles.
4. Incorporación de la investigación sobre las mujeres y/o el género en centros de investigación dentro y fuera de las universidades.
5. Creación de institutos o centros independientes de las universidades dedicados a la enseñanza o la investigación sobre mujeres y/o género.

Las distintas estrategias fueron utilizadas de diferentes formas en los países de la Unión Europea. En el caso de Italia se optó por fortalecer centros de estudios de género independientes de las instituciones de educación superior como en el caso del Centro Cultural Virginia Woolf de Roma, en el que se da formación a mujeres fuera de la academia. Otros países europeos que han aplicado una estrategia similar al incorporar los estudios de género, son: Grecia, Rusia, Polonia, Hungría, Rumanía y la República Checa. En Francia se adoptó una estrategia diferente al integrar la investigación sobre género a los centros de investigación. Para esto, se creó una Comisión de Investigación sobre las mujeres y la Investigación Feminista en el Centro Nacional para la Investigación Científica en 1984. La actividad en torno a la enseñanza dentro de las universidades es muy reducida, aun cuando los centros de investigación estén, a menudo, vinculados con las universidades (Nash, 1988: 28-31). Estas trayectorias no excluyen los esfuerzos por incorporar cursos sobre mujeres y género en las universidades¹.

El caso de Alemania es un ejemplo interesante porque ha seguido diversas estrategias para introducir los estudios de género en la academia y siempre lo ha hecho en estrecha relación con la demanda del aumento de la participación de las mujeres en la enseñanza e investigación en las universidades. Desde sus inicios, la institucionalización se ha entendido como la consolidación, visibilización y aseguramiento de la investigación sobre las mujeres y el género como área de enseñanza e investigación dentro del sistema de la ciencia. Las formas de institucionalización han sido exclusivas e inclusivas. En el caso de las exclusivas, se trata de anclar los temas sobre las mujeres y el género en los programas de estudios como un contexto de enseñanza e investigación autónomo. En el caso de la forma inclusiva, se trata de la integración de la perspectiva de género en la enseñanza e investigación existente. Aquí las competencias

¹ Una lista de algunos de los centros de estudios de género más importantes en la Unión Europea se puede consultar en el siguiente enlace: Gender Studies Worldwide <http://www.gender-studies.org>

y los conocimientos sobre género pueden convertirse en una cualificación especial que se puede ofrecer independientemente de un programa de estudios concreto.

El proceso de institucionalización empezó en Alemania a mediados de los años setenta con la realización de la primera Universidad de Verano para mujeres en la que sólo participaron mujeres con una oferta de seminarios, lecturas y proyectos de investigación colectivos. En los años ochenta, los distintos colectivos de mujeres que se organizaron la década anterior iniciaron negociaciones con las instituciones de educación superior y con otro tipo de organizaciones que estuvieran dispuestas a apoyar proyectos feministas. En esta fase, se lograron consolidar unidades de enseñanza dentro de las universidades que fueron apoyadas por las ofertas de formación continua dentro de las universidades y por algunas profesoras. Ejemplos de estos esfuerzos son la Red de Investigación sobre mujeres y género NRW (Renania del Norte-Westfalia) que fue fundada en 1986, que empezó a apoyar iniciativas en el contexto de los estudios y la investigación sobre mujeres y género y fue apoyada por la ministra de ciencia del gobierno estatal. En esta fase, las feministas en la academia desconfiaban de las soluciones que favorecían modelos centrales, sin embargo en la Universidad de Bielefeld se creó en 1980, con el apoyo del Ministerio para la Ciencia y la Investigación de Renania del Norte-Westfalia, el grupo de investigación interdisciplinaria sobre mujeres. Su trabajo consistió en preparar un área de investigación sobre mujeres que se integraría posteriormente a la universidad. En 1982, se fundó también en la Freie Universität Berlin un Centro de Investigación para el Apoyo de las Mujeres y de la Investigación sobre Mujeres que se dedicó a promover políticas de igualdad de género en la academia, el desarrollo de redes de mujeres científicas y la institucionalización de los estudios de género.

El proceso de institucionalización se aceleró en gran medida en la década de los noventa gracias al apoyo recibido de normas y reglamentos que se introdujeron (Ley de Educación Superior, Reglamentos Universitarios y Reglamentos para la igualdad de las mujeres) y a la presión de las estudiantes y académicas en las instituciones de educación superior. En esta fase, se fundaron centros de investigación, se iniciaron nuevos proyectos, se fundaron grupos interdisciplinarios y se introdujeron programas de estudio, cursos especializados y áreas de estudio sobre las mujeres y el género. Junto a estos procesos al interior de las universidades, se desarrollaron también iniciativas fuera de ellas como las universidades de verano, talleres y congresos. Se piensa que una de las razones del éxito de la institucionalización de los estudios de mujeres y género en las universidades, es que desde sus inicios se apropió de los estándares académicos de desempeño y rendimiento existentes. Esto permitió muy pronto convencer a

las autoridades de las universidades que los estudios y la investigación sobre mujeres y género podían no sólo ser exitosos sino también contribuir a la producción de conocimientos nuevos. Ejemplos de los logros obtenidos en el proceso de institucionalización son:

- Oferta de enseñanza de pregrado y de grado sobre temas de género en casi todas las universidades alemanas (Hanover, Hamburgo, Ratisbona, Bielefeld, Francfort, Tréveris, Marburgo, Bremen, Kassel, Universidad Técnica de Berlín)
- Programas de estudio y carreras: Estudios de género en la Universidad Humboldt de Berlín, Maestría en Investigación sobre género de la Universidad de Friburgo, Investigación de género en el terreno de las ciencias culturales de la Universidad de Oldenburgo, Maestría en estudios de género en Gotinga y Hamburgo
- La introducción de los estudios estructurados a base de módulos (Boloña) permitió incluir los temas de género en los módulos o crear programas de estudios a nivel de Bachelor o Master en Hamburgo (Género y Trabajo), en Bochum (Estudios de Género – Cultura, Comunicación, Sociedad), en Bielefeld (Maestría en Estudios e Investigación Interdisciplinaria) y en la Freie Universität Berlin (Perfil de Género de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina).
- La introducción de programas de formación continua sobre género como el programa de profundización Competencia de Género en la Freie Universität Berlin.
- También se crearon ofertas para mujeres dentro de las áreas de ingeniería relacionadas con la investigación sobre género y una universidad internacional de mujeres en Hanover.
- Hasta el 2005 existían, en las instituciones de educación superior alemanas, cerca de 100 cátedras con denominación en estudios o investigación sobre género en diferentes disciplinas.
- Se han creado una serie de Centros de Investigación sobre Género como el “Centro para la investigación de género en la medicina” en Berlín, el Centro de Estudios Feministas – Gender Studies en la Universidad de Oldenburgo, el centro “Mujeres en la Sociedad de la Información y la Tecnología” en Bielefeld y el centro “Mujeres en Ciencia e Investigación” en Bonn.
- Programas para el fomento de la investigación para académicas y científicas jóvenes a través de la creación de programas de doctorado estructurados con temas de los estudios de género: “Relaciones de género y cambio social. Espacios de acción y poder de definición de las mujeres” (Frankfort/Kassel), “Espacio Público y Relaciones de Género. Dimensiones de la Experiencia” (Francfort/Kassel), “Género como Categoría del Conocimiento” (Universidad Humboldt de Berlín).

Una vez que se dio el giro hacia los estudios de género, la investigación definió sus objetivos de estudio de la siguiente manera: analizar el significado del género para la cultura, la sociedad y las ciencias. No se trata aquí de definir el concepto de género, sino más bien, de investigar cómo es que se ha desarrollado

tal concepto en los diferentes contextos, qué importancia tiene y cuál ha sido su impacto sobre las relaciones de poder, sobre las estructuras sociales y sobre la producción del saber, la cultura y el arte.

Los procesos de institucionalización son importantes, pero también son relevantes los retos aún vigentes que estos procesos enfrentan. En Alemania, por ejemplo, se discute mucho el hecho de que los estudios de género se articulan como un área de estudios de carácter interdisciplinario. Sin embargo, los/as catedráticos/as que trabajan en estas áreas y, que al mismo tiempo, pertenecen a una determinada disciplina, durante los procesos de concurso por las mismas, el nombre de la cátedra se orienta a la disciplina y a los temas que interesan a las facultades que deciden sobre las áreas de conocimiento que estarán representadas en el campo académico. Dentro del grupo de catedráticos/as, las mujeres siguen siendo poco representadas y sus posibilidades de acceder a los puestos de decisión son limitadas. A menudo, son los hombres quienes deciden sobre la institucionalización de nuevos programas de estudios de género o las nuevas cátedras que trabajarán en estos programas y, en épocas de crisis económica, votan en contra de estos o hasta apoyan la clausura de los existentes.

3. Políticas de igualdad de género en el campo académico y científico: de las políticas de fomento a mujeres al gender mainstreaming

3.1. El contexto europeo

La introducción del Gender Mainstreaming en el campo científico, la investigación y la innovación en la UE, tiene una larga trayectoria que, en sus inicios, se discutió en conferencias y fue motivo del lanzamiento de resoluciones. La escasa representación de la mujer en la investigación científica y tecnológica en general, y en la toma de decisiones en particular, llevó a la Comunidad Europea a lanzar la Resolución sobre la mujer y la investigación” del Parlamento Europeo (16.9.88), el cual considera que, “la infrarrepresentación de la mujer en la vida académica es un problema muy extendido que requiere incentivos prácticos, por lo que los Estados miembros deben promover acciones positivas para favorecer la presencia de la mujer también en los niveles más altos de las universidades y centros de investigación”. Hasta la actualidad, como se expondrá más adelante, esas peticiones no han cambiado. La falta de representación de las mujeres a principio de los años 1990 se consideraba como una amenaza para la igualdad, ya que la discriminación por género es una violación de los derechos humanos. Por otro lado, se

consideraba que la escasa representación de las mujeres perjudica la excelencia. Además de que el desarrollo demográfico negativo obliga a considerar a los jóvenes científicos de ambos géneros. Por último, económicamente, educar y formar a las mujeres para el mundo científico, ya que renunciar a sus capacidades es un derroche. Estos asuntos fueron el enfoque de una conferencia llamada "Mujeres y ciencia" en abril de 1998 (Comisión Europea, 1999), y se abordaron en la Comunicación de la Comisión "Mujeres y Ciencia. Movilizar a las mujeres en beneficio de la investigación europea" (ibíd.), donde se estableció el enfoque de Gender Mainstreaming en la política comunitaria. Es aquí donde se reconoce la necesidad de promover la investigación sobre, por y para las mujeres en el contexto del Quinto Programa Marco, en aras de mantener un debate dinámico sobre las mujeres en la ciencia. Al mismo tiempo, se promovía el desarrollo de indicadores apropiados de desigualdad. También, en el contexto del Quinto Programa Marco, se creó un observatorio llamado "mujeres y ciencia" (*genderwatch*) para recaudar y difundir estadísticas, fomentar la participación de la mujer en los grupos de evaluación y las asambleas consultivas, realizar estudios sobre el impacto del género en los programas de investigación y funcionar como punto de contacto dentro de la Comisión.

Ese mismo año, atendiendo a los señalamientos de la Comisión sobre Mujeres y Ciencia, el Consejo de la Unión Europea aprueba una resolución en la que convoca a los Estados miembros a:

- "revisar los mecanismos establecidos para el levantamiento de datos estadísticos desagregados por género;
- comprometerse en el diálogo propuesto por la Comisión sobre las políticas aplicadas en los Estados miembros; y
- perseguir el objetivo de la igualdad de género en la ciencia haciendo uso de los medios adecuados." (Comisión Europea 2000, Pág:3)

Asimismo, durante los años 90, diferentes Estados miembros elaboraron documentos importantes sobre la problemática de la desigualdad de género en la ciencia, con el objetivo de servir de insumos a la toma de decisiones a nivel gubernamental. Así, destacan por ejemplo: En Reino Unido el "The Rising Tide" de 1994, en Dinamarca el "Excellence in Research" de 1995 y en Alemania las "Recommendations for Equal Opportunities for Women in Science" de 1998. (ibíd)

En los últimos años, se han desarrollado políticas científicas en la Unión Europea que se orientan hacia la búsqueda de la excelencia en la ciencia, así como de una implementación más efectiva de la transversalización de género y las medidas de igualdad de género. Sin embargo, ambas iniciativas han sido propuestas separadas la una de la otra. La excelencia y la innovación son consideradas como

cruciales para la competitividad industrial europea y como determinantes para las políticas públicas sobre la investigación. Esto es algo que ha motivado la creación de redes europeas y centros de investigación y de educación superior de excelencia, así como el lanzamiento del Consejo Europeo de Investigación² (ERC por sus siglas en inglés), cuya meta consiste en la estimulación de la excelencia científica a través del apoyo de los científicos, investigadores e ingenieros más creativos. Desarrollos similares a estos los encontramos a nivel regional y nacional como es el caso de la iniciativa federal alemana para la excelencia o los centros de investigación de excelencia fundados por los consejos de investigación nacionales de los países nórdicos de Europa.

En lo que respecta a la implementación de la transversalización de género, ésta es considerada según Teresa Rees no sólo como una tarea central en la Unión Europea desde finales de los 90, sino también como un elemento clave para promover la excelencia.

3.2. Iniciativas y políticas concretas recientes sobre la igualdad de género en la UE

La Comisión Europea ha establecido una Estrategia para la igualdad entre mujeres y hombres para el período 2010-2015 (European Commission, 2010). Se trata de un marco integral de la Comisión para promover la igualdad de género en todas sus políticas. La UE también cuenta con un marco regulatorio bien establecido sobre la igualdad de género, incluyendo Directivas vinculantes³ que se aplican ampliamente en todo el mercado de trabajo y, entre ellos, en el sector de la investigación.

Aunque las desigualdades de género en materia de investigación e innovación persisten, la publicación "She Figures 2012" (Ver: Report European Commission, 2013) muestra que se han logrado algunos avances. Las cifras, por otra parte, ponen de manifiesto grandes diferencias en toda Europa. Por ejemplo, aunque no se puede esperar que todos los graduados de doctorado puedan dedicarse a la investigación, hay un desequilibrio de género claro con menos mujeres que hombres con doctorado que se desempeñan en la investigación. Para el año 2012, las mujeres representaban el 46% de los graduados de doctorado

² Sitio web del Consejo Europeo de Investigación: <https://erc.europa.eu/>

³ Por ejemplo: La Directiva 75/117/ sobre la igualdad de retribución de trabajadores y trabajadoras, la Directiva 76/207/CEE relativa a la igualdad de trato en el empleo, la formación profesional y las condiciones de trabajo y la Directiva 79/7/CEE sobre igualdad de trato en materia de seguridad social.

en la UE. Este porcentaje ha estado por encima del 40% durante un largo tiempo. Sin embargo, las mujeres sólo representan el 33% de los investigadores y el aumento hacia un equilibrio es todavía muy lento.

Además, muy pocas mujeres están en posiciones de liderazgo o de participar en la toma de decisiones en la investigación. Sólo el 20% de los principales académicos de alto nivel son mujeres, y sólo una de cada diez universidades de la Unión Europea tiene una rectora.

Debido a las particularidades del sector de la investigación, es necesario adoptar medidas adicionales específicas para remediar la persistencia de las brechas de género. La Comisión Europea se ocupa de la igualdad de género de dos maneras diferentes: a través de su principal instrumento de financiación de Horizonte 2020 y, dentro del espacio europeo de investigación, en colaboración con los Estados miembros.

Objetivos:

- la igualdad de género en las carreras,
- el equilibrio de género en la toma de decisiones y,
- la integración de la dimensión de género en el contenido de la investigación.

3.3. La igualdad de género en la "European Research Area"

Desde 2012, la igualdad de género es una de las prioridades clave de una "Asociación del Espacio Europeo de Investigación para la Excelencia y Crecimiento" (ERA, por sus siglas en inglés)⁴. Con este fin, los Estados miembros deben eliminar los obstáculos para la contratación, retención y desarrollo de la carrera de las investigadoras, fomentar el equilibrio de género en la toma de decisiones y fortalecer la dimensión de género en los programas de investigación.

La Comisión Europea insta a los Estados miembros a crear un entorno jurídico y político adecuado para incentivar cambios institucionales. El objetivo es corregir los desequilibrios de género en las carreras y en la toma de decisiones, y fortalecer la dimensión de género en los programas de investigación.

Los organismos de financiación, las organizaciones de investigación y las universidades, son las primeras instancias comprometidas en la implementación de cambios institucionales, en particular, a través de los Planes de Igualdad de Género. La igualdad de género en la investigación sólo se logrará con una masa

⁴ Reinforced European Research Area Partnership for Excellence and Growth

crítica en las universidades e instituciones de investigación que implementen acciones de cambio institucional a largo plazo.

Los propios investigadores e investigadoras pueden contribuir también a cambiar las prácticas por medio de la creación de redes entre los profesionales y las asociaciones profesionales, las plataformas de mujeres científicas y otras redes que juegan un papel clave en este contexto. La UE financia dos iniciativas importantes (a cargo de expertos/as en género) dirigidas a apoyar la creación de redes:

- La red GenderSTE, que organiza eventos de sensibilización en toda Europa y que es financiada por la Cooperación Europea en Ciencia y Tecnología (COST, por sus siglas en inglés)⁵, y el proyecto GenPORT que desarrolla una comunidad de profesionales en línea en un portal de Internet formado por organizaciones y personas que trabajan en todo el mundo por la igualdad de género y la excelencia en la ciencia, la tecnología o la innovación⁶.

3.4. Igualdad de Género en Horizonte 2020

El grupo de expertos y expertas "Innovaciones a través de Género" publicó "Gendered Innovations", que forma parte del proyecto más amplio que lleva el mismo nombre. El objetivo del proyecto es proporcionar métodos prácticos para el análisis de sexo y género en las ciencias y la ingeniería. Para coincidir con el alcance global de la ciencia y la tecnología, los métodos de análisis de sexo y género se desarrollaron a través de colaboraciones internacionales. "Innovaciones a través de Género" incluye expertos de los Estados Unidos y la Unión Europea⁷.

El género es un tema transversal en Horizonte 2020. La promoción de la igualdad de género en la investigación y la innovación es un compromiso de la Comisión Europea. Está consagrado en los documentos básicos que establece Horizonte 2020, con los siguientes objetivos:

1. Equilibrio de género en la toma de decisiones:

La Comisión ha fijado un objetivo del 40% del sexo menos representado en los grupos de expertos y grupos de evaluación. Los grupos consultivos H2020 tienen un objetivo del 50% para el sexo menos

⁵ Véase: <http://www.genderste.eu/>

⁶ Sitio de GenPORT: <http://www.genderportal.eu/>

⁷ El portal de esta iniciativa se encuentra en: http://ec.europa.eu/research/swafs/gendered-innovations/index_en.cfm

representado en los grupos de expertos y grupos de evaluación. Para 2014-2015 se cuenta con un 52% de las mujeres.

2. Equilibrio de género en los equipos de investigación en todos los niveles:

Se anima a los solicitantes de financiación a promover el equilibrio de género en todos los niveles en sus equipos y en las estructuras de gestión. También se toma el equilibrio de género en los equipos a la hora de la clasificación de las propuestas con la misma puntuación de evaluación.

Con la firma del acuerdo de subvención, los beneficiarios se comprometen a promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en la ejecución de su acción. También se comprometen a tratar de cumplir con un equilibrio de género en todos los niveles del personal asignado a la acción, incluso a nivel de supervisión y de gestión.

3. La integración de la dimensión de género en el contenido de la Investigación e Innovación:

La innovación y la investigación deben tener en cuenta las necesidades, los comportamientos y las actitudes de hombres y mujeres. En Horizonte 2020, la dimensión de género se debe integrar de forma explícita desde el principio en muchos de los programas específicos. Hasta el momento, más de 100 temas de 610 se refieren a asuntos relacionados con el género. De los 20 programas existentes, 13 contienen una perspectiva de género. Para cada uno de estos temas, se seleccionarán una o más propuestas. Esto da una imagen prometedora en el número de proyectos que se desarrollan con una dimensión de género y de los nuevos conocimientos que van a llevar a cabo.

Los temas con una dimensión explícita de género han sido marcados de manera especial y su lista está disponible en el Portal del participante de la Comisión Europea⁸.

3.5. El Grupo de Helsinki sobre Género en la Investigación y la Innovación

El Grupo de Helsinki sobre Género en la Investigación y la Innovación se estableció en 1999. Este reúne representantes de los Estados miembros y los países asociados con el fin de promover la igualdad entre mujeres y hombres en la investigación y la innovación, y de integrar la dimensión de género en la ciencia,

⁸ Para ver el Portal: <http://ec.europa.eu/research/participants/portal/desktop/en/home.html>

la investigación y los contenidos y programas de innovación. El grupo está copresidido por la Comisión Europea y el Estado miembro que ejerza la Presidencia de la UE.

El mandato del grupo incluye las siguientes tareas (Helsinki Group, 2013):

Asesoría a la Comisión sobre el desarrollo de iniciativas dentro de las diferentes políticas y marcos relacionados con la ciencia, la investigación y la innovación (por ejemplo: La Unión por la Innovación, la Estrategia Europa 2020, el Espacio Europeo de Investigación, Programas Marco, etc.) con el fin de:

- Mejorar la igualdad de género en la investigación y la innovación, incluyendo problemas de equilibrio trabajo /vida;
- Integrar la dimensión de género en los contenidos y programas de investigación;
- Modernizar las instituciones de investigación;
- La movilización de las partes interesadas con el fin de promover la igualdad de género;
- Facilitar el desarrollo de la prioridad de género en la EEI;

3.6. Campaña "¡La ciencia: es una cosa de chicas!"

Bajo el lema "La ciencia es una cosa de chicas!" la Comisión Europea ha puesto en marcha una campaña para motivar a las niñas de 13 a 18 años a estudiar ciencias, ya que dentro de este rango de edad, los jóvenes tienden a elegir las principales materias escolares que influirán en su futuro profesional. En este punto de su educación se alejan o se mueven hacia los estudios de ciencia y tecnología.

"La ciencia: es una cosa de chicas!" tiene sus raíces en la participación activa de las mujeres científicas que actúan como modelos a seguir. Hasta ahora más de 200 científicas han contribuido a la campaña a través de diversas actividades como la participación en eventos y talleres con adolescentes, retratos de video, chats.⁹

3.7. Datos y cifras de *She figures*

Desde el año 2003 se publica el reporte "She Figures" el cual presenta estadísticas de recursos humanos e indicadores en el desarrollo tecnológico (IDT), en el sector de investigación y en la igualdad de género

⁹ El portal de este proyecto se puede visitar en: <http://science-girl-thing.eu>

en la ciencia. La lectura de este reporte es recomendada a políticos, los investigadores y sus empleadores, y a los ciudadanos con una visión de una Europa participativa, competitiva e innovadora.

El reporte She Figures 2012 muestra que a pesar de los progresos, las desigualdades de género en la ciencia tienden a persistir. Por ejemplo, mientras que el 59% de los estudiantes de posgrado de la UE en 2010 eran mujeres, sólo el 20% de los académicos de alto nivel de la UE eran mujeres. La publicación también ofrece una visión general de los campos científicos en los que se ven mejor o menos representadas las mujeres, y compara la fuerza de trabajo de investigación en diferentes sectores económicos (por ejemplo, los sectores de educación, gobierno y empresariales más altos).

El informe She Figures se basa mayoritariamente en datos compilados en EUROSTAT, el cual contiene varios indicadores acerca de la participación en el segmento de investigación e innovación, desagregados por sexo, que arrojan diferentes panoramas.

Un problema conocido es la disparidad de género en las ciencias exactas y la ingeniería, donde persiste un mayor número de hombres que mujeres. Para los fines de este módulo, se toman a manera de ejemplo los datos correspondientes a la cantidad de personas científicas e ingenieros en el 2005 y en el 2013 como años de referencia para mirar los avances de las políticas de distribución igualitaria de mujeres y hombres en este rubro. Es de suponerse que no todos los países avanzan en la implementación de sus políticas para promover la igualdad de hombres y mujeres en la misma medida. Desde hace años, algunos países presentan altos porcentajes de participación de las mujeres en este campo, mientras que otros presentaban y presentan números más bajos. En estos casos, es adecuado distinguir los ritmos de los avances, donde el avance de los países con bajos índices de participación de las mujeres en las ciencias exactas y la ingeniería en el 2005 debería ser más alto para el 2013, en comparación a los países con mejores distribuciones en el primer año de referencia. Para llegar a una tipología de avance primero se toma como referencia el porcentaje de mujeres en este campo en el 2005 clasificado como alto en países donde hay más mujeres que hombres trabajando en este campo, medio cuando se trata de un 40-50%, bajo cuando se mueve entre 30-40% y muy bajo cuando es menor de 30%. Por otro lado, se toma el porcentaje de aumento de mujeres en este campo hasta el año 2013, también clasificados entre: alto para un aumento mayor al 100%, mediano para un aumento entre el 70-100%, bajo para un aumento entre el 25-70% y muy bajo para aumentos menores al 25%. Los resultados se muestran en la siguiente tabla.

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE MUJERES EN LAS CIENCIAS E INGENIERA 2005 Y PORCENTAJE DE AUMENTO AL 2013

| Porcentaje de mujeres 2005 | | Aumento al 2013 | | | |
|----------------------------|-----------------------------------|---|---|---|----------------------------------|
| | | Alto (< al 100%) | Mediano (entre 70-100%) | Bajo (entre 25-70%) | Muy bajo (> al 25%) |
| | Alto (más mujeres que hombres) | | | Lituania (Porc. 55%; Aum. 43%) Polonia (Porc. 54%; Aum. 28%) Irlanda (Porc. 51%; Aum. 37%) | |
| | Mediano (entre 40-50% mujeres) | Rumania (Porc. 40%; Aum. 125%) | Portugal (Porc. 48%; Aum. 71%) Bulgaria (Porc. 47%; Aum. 87%) | España (Porc. 41%; Aum. 45%) Chipre (Porc. 40%; Aum. 33%) | Bélgica (Porc. 48%; Aum. -5%) |
| | Bajo (entre 30-40% mujeres) | Suecia (Porc. 38%; Aum. 105%) Dinamarca (Porc. 30%; Aum. 174%) Rep. Checa (Porc. 30%; Aum. 154%) | Croacia (Porc. 38%; Aum. 89%) Eslovenia (Porc. 38%; Aum. 50%) Grecia (Porc. 31%; Aum. 58%) Holanda (Porc. 30%; Aum. 92%) | Eslovaquia (Porc. 34%; Aum. 29%) Italia (Porc. 33%; Aum. 27%) | Hungría (Porc. 35%; Aum. 23%) |
| | Muy bajo (> 30%) | Austria (Porc. 26%; Aum. 150%) Francia (Porc. 24%; Aum. 105%) Reino Unido (Porc. 20%; Aum. 335%) Luxemburgo (Porc. 18%; Aum. 200%) | Finlandia (Porc. 29%; Aum. 54%) Alemania (Porc. 23%; Aum. 89%) | | |

| Porcentaje de mujeres 2013 | | Muy bajo | Bajo | Medio | Alto |
|----------------------------|--|-----------------------------------|---|---|--|
| | | Luxemburgo: 27% Finlandia: 29% | Hungría: 31% Alemania: 32% Austria: 32% Italia: 33% Malta: 33% Eslovaquia: 34% Chipre: 36% Grecia: 37% Holanda: 39% | EU28: 40% Reino Unido: 41% Bélgica: 42% Francia: 42% Eslovenia: 42% Rumania: 43% Rep. Checa: 45% Estonia: 46% España: 47% Portugal: 49% Suecia: 49% Polonia: 49% | Dinamarca: 51% Croacia: 52% Irlanda: 52% Letonia: 54% Bulgaria: 56% Lituania: 60% |

Fuente: Elaboración propia, basado en los reportes de "She Figures 2012"

De acuerdo con la tabla anterior se puede deducir que Austria, Francia, El Reino Unido y Luxemburgo son los países que partieron de los índices de participación más bajos, pero al mismo tiempo han tenido grandes avances en la atracción y retención de mujeres en las ciencias y la ingeniería en el transcurso de los años de referencia. Aunque para el 2013 la distribución entre hombres y mujeres sigue siendo desigual, con menos porcentaje de mujeres en este segmento, ha sido un gran logro considerando su punto de partida. Los países que tenían para el 2005 una baja participación de mujeres y han presentado un alto aumento para el 2013 están a punto de lograr la igualdad de distribución entre hombres y mujeres: Suecia partió del 38% de participación y, con su aumento del 105% para el 2013, cuenta con 49% de mujeres entre los científicos e ingenieros. Dinamarca y la Rep. Checa partieron del 30% y hoy se encuentran con 51% y 45% de mujeres en este campo respectivamente. Por otro lado, Rumania, que partió del 40% de mujeres y hoy cuenta con 43%, indica un alto aumento en la participación pero deja deducir que la proporción de hombres en estas carreras también aumentó significativamente. En el otro extremo se encuentran Bélgica, país que tenía un porcentaje mediano de mujeres en la ciencia para el 2005 del 48% y hasta el 2013 disminuyó un 5% y Hungría que ya contaba con 35% de mujeres y sólo registró un aumento del 23%, con lo cual sólo una tercera parte de los científicos e ingenieros de ese país son mujeres.

De acuerdo con el último reporte de progreso de la ERA 2014 (Report European Commission, 2014) las cuestiones de género en la investigación y la innovación han adquirido un mayor reconocimiento en las agendas políticas a nivel nacional, europeo e internacional, así como dentro de las organizaciones de investigación. Las Iniciativas "del lado de la oferta" dirigidas a mujeres científicas han sido

progresivamente complementadas por las políticas del lado de la demanda, las cuales son dirigidas a un cambio institucional en las organizaciones de investigación con efectos estructurales a largo plazo. Se han adoptado leyes específicas y/o estrategias nacionales en materia de igualdad de género en la investigación pública en más de la mitad de los Estados miembros. Las cifras muestran correlaciones significativas entre las medidas tomadas a nivel de las instituciones de investigación, incluyendo los planes de igualdad de género y la existencia de leyes, estrategias nacionales y/o incentivos para fomentar el cambio institucional.

TABLA 2. MEDIDAS PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO EN LOS PAÍSES DE LA UE

| Tipo de medidas a nivel nacional | Países |
|--|--|
| Estrategias de igualdad de género en investigación en el sector público | Austria, Bélgica, Bulgaria, Rep.Checa, Alemania, Dinamarca, Estonia, Grecia, España, Finlandia, Francia, Croacia, Lituania, Holanda, Suecia, Eslovenia, Reino Unido |
| Leyes específicas que regulan la igualdad de género en investigación a nivel público | Austria, Bélgica, Grecia, España, Finlandia, Francia, Croacia, Polonia |
| Apoyo el reclutamiento de mujeres investigadoras en investigación pública | Austria, Bélgica, Alemania, Dinamarca, Grecia, España, Croacia, Holanda, Suecia, Reino Unido |
| Iniciativas nacionales para el mejoramiento de balance de género en posiciones importantes | Austria, Bélgica, Alemania, Dinamarca, Croacia, Holanda Cuotas: Austria, Bélgica, Grecia, España, Francia, Luxemburgo Metas: Austria, Alemania, Dinamarca, Grecia, España, Francia, Croacia, Italia, Estonia, Eslovenia Premios: Austria, Bulgaria, Rep. Checa, Alemania, Dinamarca, Francia, Croacia, Hungría, Irlanda, Italia, Holanda, Polonia, Portugal, Rumania, Suecia, Eslovenia. |
| Estatutos para la inclusión de la dimensión de género in los programas y contenidos | Austria, Alemania, Dinamarca, España, Francia, Irlanda, Italia, Holanda, Suecia, Eslovaquia. |

Fuente: Elaboración propia, según el reporte de progreso de la Comisión Europea para el 2014

Sin embargo, el ritmo del cambio es demasiado lento y todavía hay muchas disparidades entre los países. La persistencia de los prejuicios de género en las carreras, desequilibrio de género en los puestos de toma de decisiones y la falta de una dimensión de género en los programas de investigación siguen siendo los desafíos comunes. Hay una necesidad de más esfuerzos conjuntos y de una estrategia sistémica destinada al cambio institucional a largo plazo en el sistema europeo de investigación.

4. Calidad e igualdad de género en la academia y la ciencia

En el estudio estadístico de la situación de las mujeres en la educación superior, los institutos de investigación y la industria, así como de los comités científicos, realizado por el Grupo de trabajo de la Red Europea de Evaluación Tecnología (ETAN) publicado en el año 2001 (Ver: ETAN, 2001) se puso de manifiesto el techo de cristal de la carrera académica de las mujeres, en especial su marginación de algunos campos y puestos de trabajo. Aquí se discuten con una base de datos sólida las formas en que las mujeres enfrentan obstáculos en su carrera académica y científica al mismo tiempo en que los hombres avanzan y se posesionan de los puestos de mayor jerarquía en sus respectivos campos de trabajo. En este desarrollo que es representado por la clásica gráfica en tijera, en la cual, partiendo de una situación aparentemente de igualdad se evoluciona de forma diferente en la trayectoria académica y científica: La disminución de la representación femenina conforme aumenta el rango del puesto sigue el mismo patrón en todas las disciplinas científicas, en todos los cargos dentro de las universidades y los centros de investigación, en las Academias. Lo mismo ocurre en lo que se refiere a la distribución de los premios nacionales e internacionales, así como a la remuneración de todo tipo de trabajo. Este informe también analiza algunos aspectos de la calidad y la igualdad en el campo científico, en especial los mecanismos de evaluación de la producción científica que sirven para decidir la forma en que se distribuyen los recursos existentes para fomentar las carreras de los/las científicos/as y sus respectivos proyectos de investigación y establece la necesidad de analizar con profundidad los sistemas de evaluación existentes, no sólo en lo que se refiere a sus premisas conceptuales, sino también en sus prácticas y su impacto sobre la conformación de las desigualdades de género en el campo científico. Los resultados de este informe revelaron la baja representación de las mujeres en ciencia y tecnología, especialmente en los puestos de las jerarquías más altas. Este informe logró a través de sus resultados y recomendaciones sentar las bases para desarrollar una política de excelencia científica en la Unión Europea apoyándose en el impacto de las políticas de igualdad de género.

A pesar de las políticas de igualdad en la ciencia que se han ido desarrollando en la Unión Europea, existen aún algunas cuestiones de gran relevancia que la investigación dentro de los estudios de género sigue discutiendo. No tenemos aún una respuesta acerca de las razones por las cuales, a pesar de todos los avances en materia de políticas de igualdad de género, las mujeres siguen siendo discriminadas en algunas áreas de conocimiento o no han llegado aún a ocupar los puestos más altos de decisión política dentro de los centros de investigación y los espacios en los que se producen los conocimientos científicos.

En este contexto una de las cuestiones que siguen siendo actual en el terreno de la investigación sobre desigualdades de género, es la referente a si los mecanismos para la evaluación de la actividad de los académicos/as y científicos/as se apoyan en valoraciones que pueden reproducir los sesgos de género. A continuación, expondremos algunos de los argumentos más importantes para cuestionar estos mecanismos que se basan en la consideración del “talento” y el “mérito”. Desde una perspectiva de género, se critican estos dos criterios ya que ellos no son los únicos criterios que explican una carrera científica exitosa. Existen otros criterios importantes como los recursos materiales y simbólicos, el tiempo, las redes y el capital social y la motivación, que tradicionalmente están distribuidos de diferente manera entre los sexos.

Cuando hablamos de sesgos de género en la ciencia nos referimos a la diferenciación no intencional y a menudo implícita entre hombres y mujeres que coloca a los hombres en una posición jerárquica sobre las mujeres como resultado de imágenes - estereotipo de masculinidad y feminidad que sirven de base a procesos de valoración y selección en el campo científico. A continuación, vamos a exponer los criterios de evaluación que se refieren a la trayectoria de investigación, docencia y trabajo académico, a discutir los diferentes procesos de evaluación de la calidad existentes, tomando en cuenta la distribución de recursos y la representación de los sexos en los puestos de decisión política más altos, atendiendo a los mecanismos de igualdad y excelencia. Para esto, hemos tomado como referencia las intervenciones de las expertas en género y ciencia que participaron en el taller “Minimizar los sesgos de género en la definición y la medición de la excelencia científica” organizado por la Unidad Mujeres y Ciencia de la Comisión Europea, el Centro Robert Schumann de Estudios Avanzados y el Joint Research Center de la Unión Europea en Florencia en el año 2003.

Los mecanismos que impiden a las mujeres científicas llegar a la excelencia son, aparentemente, los mismos que impiden que asciendan en los escalafones académicos. Aun cuando los sistemas jurídicos en Europa ya excluyen todo tipo de discriminación por género, esto no significa que en las prácticas cotidianas esta haya desaparecido. Los sesgos de género se manifiestan a nivel directo en las formas que se atribuyen las competencias científicas a los hombres y las mujeres. Existen estándares diferentes para valorar el desempeño académico y científico de los hombres y las mujeres en las universidades y los centros de investigación en el área de la docencia, la gestión y la investigación científica. Los sesgos de género también se hacen evidentes de una forma indirecta a través de los efectos negativos de la organización de las ciencias y de la evaluación científica sobre las oportunidades que tienen y los desafíos

que enfrentan las mujeres científicas. Un ejemplo de esto lo encontramos en el efecto que tiene sobre las mujeres el hecho de que las prácticas científicas hegemónicas se orienten hacia el modelo de las ciencias naturales, en las que la presencia de las mujeres es mucho menor, y que este modelo sirva para determinar los criterios de evaluación de la calidad y la excelencia dentro de las ciencias sociales y las humanas en las que las mujeres están mejor representadas (Report European Commission, 2004: 13).

Una de las formas en las que se evalúa el desempeño académico y científico, es a través de la bibliometría que aplica métodos matemáticos y estadísticos a la producción científica con el objetivo de evaluar la actividad y calidad de la misma. La mayoría de los miembros de la comunidad científica consideran que el número de artículos y libros publicados, así como su disseminación, es un indicador confiable para medir la calidad científica que está libre de sesgos. Sin embargo, los/as críticos/as de la bibliometría afirman que con este indicador no se puede medir ni la calidad del trabajo ni su impacto sobre la comunidad científica. En primer lugar, la cantidad de publicaciones no puede medir la calidad, sino sólo su representación. En segundo lugar, este tipo de mediciones sólo refleja el impacto a corto plazo ignorando el de largo plazo (Feller, 2004: 37-38). Otro problema que se menciona con respecto a este tipo de mediciones se refiere al hecho de que el sistema de valoración que se utiliza en la bibliometría privilegia a los campos científicos establecidos que ya cuentan con una tradición de publicaciones y cuentan con visibilidad dentro del campo científico. En estos contextos los investigadores cuentan con oportunidades establecidas para expandir sus actividades científicas en el contexto de las líneas de investigación consagradas, para establecer conexiones dentro de las comunidades científicas establecidas, obtener financiamiento para sus investigaciones y para acceder a publicar en revistas prestigiosas. En el caso de los campos de investigación que desarrollan temas nuevos, el acceso a los recursos es muy limitado, por lo que la evaluación de su productividad no es tan fácil ya que no es aún visible dentro del campo científico. Esto es válido también para aquellos/as que están activos en campos de investigación no hegemónicos como es el caso de los estudios de género (Report European Commission, 2004: 16-17).

La investigación dentro de los estudios de género que se ha realizado desde los años setenta ha demostrado que el número de publicaciones que realiza un científico puede depender de diversos factores y diferencias culturales. Por ejemplo, el hecho de que las mujeres tengan la tendencia a publicar un número menor de artículos o libros puede estar relacionado con que ellas ocupan puestos de menor rango, con las disciplinas en la que se encuentran inmersas, o con el tiempo que tienen a disposición para su trabajo científico al tener responsabilidades familiares que atender. Encontramos sesgos de género

en el uso de la bibliometría cuando los criterios que están en su base reflejan de una forma distinta la actividad científica de las mujeres y los hombres (Izquierdo, 2008: 80). Un índice de citación que se enfoca a las ciencias naturales y sólo cubre un 20% de las revistas de ciencias sociales y humanas tiene una validez muy limitada para medir los logros de las mujeres en la ciencia. Aun cuando los resultados numéricos sean correctos, el marco conceptual que los estructura refleja las prácticas de ambos sexos en el contexto de una asimetría.

Otro de los mecanismos privilegiados para la evaluación de la calidad y la excelencia consiste en la evaluación por pares (*peer-review*) de la productividad científica. En este contexto se argumenta que a pesar de que se utilicen indicadores como el número de publicaciones y número de citas para evaluar la productividad científica, los evaluadores otorgan a menudo puntuaciones más altas a los hombres que a las mujeres. Esto se explica porque los evaluadores por pares tienden a identificarse positivamente con aquellas propuestas que se asemejan a lo que ellos practican en sus propios trabajos. No hay que olvidar que aquí también juega un papel importante las relaciones profesionales o personales de los científicos con los miembros de las comisiones evaluadoras. Estas preferencias de los evaluadores funcionan como un marco de referencia para emitir juicios sobre calidad o excelencia, que a menudo los lleva a calificar negativamente a proyectos nuevos o a subestimar el trabajo de los científicos que aún no cuentan con una reputación.

Algunas investigadoras han señalado también la importancia que tiene el hecho de que la carrera académica se derive de un modelo masculino tradicional de trabajo. Una carrera científica presupone horarios de trabajo flexibles y más largos, la dedicación absoluta, la identificación con la ciencia, la ausencia de compromisos sociales y la producción rápida y eficaz de resultados. Este modelo excluye a aquellos/as que tienen obligaciones familiares y no disponen de su tiempo en términos absolutos. Algunas estudiosas de las desigualdades de género en el terreno de la ciencia observan que las mujeres que se reintegran al trabajo después de haber interrumpido su trayectoria académica o científica a menudo son evaluadas negativamente por no contar con un número elevado de publicaciones. Así vemos que los sesgos de género en la evaluación de la calidad y la excelencia científica están estrechamente relacionados con la interpretación cultural del género. Jeff Hearn observa que en el campo científico los hombres continúan siendo invisibles como sexo. Mientras que las mujeres están siendo visibilizadas continuamente como sujeto/objeto de políticas de igualdad o de procesos de in/exclusión, los hombres continúan existiendo sin que se les atribuya su sexo, y sin visibilizarlos como parte del problema de las

desigualdades sociales. Los mecanismos de discriminación en contra de las mujeres son discutidos con frecuencia, pero el papel de las prácticas masculinas en este proceso permanece oculto (Hearn, 2004: 60). Como resultado de esto, perdemos de vista que los hombres son los que concursan por puestos en la academia y la ciencia, son los evaluadores y también funcionan como *gate-keepers*, es decir aquellos que tienen una posición clave para influenciar la definición, evaluación y el desarrollo de la excelencia científica.

4.1. Los sesgos de género en la evaluación de la calidad y la excelencia

Los sesgos de género que se hacen evidentes de una forma indirecta a través de los efectos negativos de la organización de las ciencias y de la evaluación científica sobre las oportunidades de las mujeres científicas se refieren a valoraciones de la excelencia científica que no son desinteresadas sino más bien a aquellas que, están situadas y reproducen las culturas en las que se encuentran inmersas. Algunas de las dimensiones más relevantes que enmarcan a las decisiones que se hacen en contextos situados son: las diferencias disciplinarias, la mono- y la interdisciplinariedad, los diferentes modos de hacer ciencia y la localización geográfica (centro-periferia). En el caso de la diversidad de las disciplinas se observan las dificultades para evaluar la calidad y la excelencia de las humanidades y de la mayoría de las ciencias sociales. La razón de esto se deriva del hecho de que los estándares de excelencia incorporan el ideal normativo de las ciencias naturales y se han convertido en el modelo hegemónico de las ciencias sociales (Mottier, 2004: 110-111). Como consecuencia, la cobertura de las revistas en los índices de citación es muy baja en el caso de las ciencias humanas y muy alta en el de las naturales. Además en muchas de las ciencias humanas los académicos prefieren publicar libros en lugar de artículos en revistas. Como las mujeres están proporcionalmente más activas en las ciencias humanas y sociales, estas tendencias producen de una manera no intencional sesgos de género que afectan los resultados de las evaluaciones y las mediciones de la productividad, contribuyendo a discriminar las trayectorias de las carreras científicas de ciertas mujeres.

Otro sesgo de género que repercute de una forma indirecta, lo encontramos en las dificultades que tiene la investigación de carácter interdisciplinario para ser reconocida frente a la actividad científica mono-disciplinaria. Aun cuando a nivel discursivo se habla continuamente del valor y la importancia de la investigación interdisciplinaria, es un hecho que todas las instituciones y centros que financian proyectos de investigación siguen estando estructurados de una forma mono-disciplinaria. Al mismo tiempo, los

resultados de la investigación interdisciplinaria no siempre son visibles y tampoco se han establecido en el núcleo de la ciencia como institución. Esto afecta, en especial, a los estudios y la investigación de género que desde sus inicios se definió como un área de conocimiento interdisciplinaria, así como a las científicas activas en este terreno que sólo tienen acceso a recursos a través de la mono-disciplina que representan en sus instituciones.

Un problema que se articula también como un sesgo de género se refiere a la complejidad de la estructura del campo científico y las prácticas que se desprenden de ella, como son: reclutamiento, financiamiento, difusión, formación y coordinación. En general los criterios de evaluación de la calidad y la excelencia se concentran en la productividad científica en la forma de sus resultados que se publican, dejando de lado el resto del proceso. Desde una perspectiva de género, esta estrategia es interesante porque sabemos que cierto tipo de actividades en las que están representadas las mujeres no son consideradas como parte relevante de los criterios de excelencia, como es el caso de la formación de científicos jóvenes en la academia, actividades de coordinación, diseño y valoración de proyectos, así como de diseminación y comunicación que son vitales para el desarrollo de la investigación científica.

Un último punto a mencionar se refiere a los modelos conceptuales de ciencia de los que depende la forma en que se va a evaluar a la actividad científica. Por el momento se discuten dos tipos ideales. El primero afirma la neutralidad de una ciencia que no toma partido por objetivos sociales, políticos o económicos y que define su actividad y se desarrolla según sus propias leyes sin tener relación con demandas sociales, políticas o económicas. Además, utiliza una forma competitiva para la producción y reproducción del conocimiento y demanda una entrega absoluta e incondicional a la actividad científica. A este modelo conceptual lo denominó Brouns (2004) el modelo Olimpo (Izquierdo, 2008: 77). El otro modelo conceptual, denominado Ágora, parte de que la ciencia tiene un compromiso con la sociedad y toma partido por objetivos sociales o propósitos normativos determinados, se preocupa por el impacto de la actividad científica sobre la sociedad, defiende la heteronomía que apunta a una relación entre las demandas sociales, económicas y políticas y las metas de la investigación, y no acepta la posibilidad de compatibilizar la actividad científica con otras responsabilidades sociales.

Una vez que se ha establecido cuál es el modelo conceptual de ciencia que se va a defender, ya sea competitivo y de mercado como el que domina actualmente, o el modelo de ciencia comprometido con la sociedad, se podrá entonces discutir la forma en que se puedan reformular los criterios para la evaluación de la calidad y la excelencia científica. Es más fácil que una ciencia inclusiva y comprometida

con la sociedad acepte ideales de justicia social y de género, los cuales le permiten asumir criterios de evaluación que consideren dimensiones de desigualdad desde una perspectiva de género, de la diversidad o de la interseccionalidad, en la que se puedan incluir los esfuerzos del trabajo científico desde diferentes horizontes epistemológicos y valorativos. Aún no ha sido desarrollado un sistema de evaluación que parta de un concepto de calidad inclusiva e igualitaria. Sin embargo, existen ya análisis dentro de los estudios de género que nos ofrecen perspectivas para desarrollar tal sistema. Para lograr esto, se tendrían que considerar las condiciones de posibilidad de hacer ciencia de los diferentes grupos sociales, atendiendo no sólo los criterios de género, sino también otros marcadores de desigualdad social como edad, discapacidad, orientación sexual, raza/etnicidad. También sería importante partir de un análisis de las trayectorias académicas desde una perspectiva de género interseccional que permita desarrollar criterios de evaluación que tomen en consideración los recursos, los tiempos, el capital social y los contextos culturales, así como la localización geográfica de los lugares en los que se producen nuevos conocimientos.

5. Violencia de género en el campo académico y científico

5.1. Estado de la Cuestión

Al analizar el tema de la violencia de género en el ámbito académico en Europa, lo primero que llama la atención es el señalamiento por parte de diversos autores/as, sobre los vacíos existentes a nivel de información. Esto, tanto a nivel de teorías que tomen en cuenta las características específicas del contexto europeo para analizar la violencia de género en los centros de educación superior, como en relación a estudios que brinden datos e información sistemática sobre el estado de la cuestión en los países de la Unión Europea.

A nivel de teoría, las principales contribuciones provienen de universidades estadounidenses y canadienses, que desde fines de los años 80 empezaron a realizar investigaciones con el objetivo de visibilizar la presencia de la violencia de género en la academia de estos países.

En Europa los primeros aportes han surgido de Inglaterra y España, destacando en el último caso, el estudio sobre la Violencia de género en las universidades españolas, realizado en el período 2006 – 2009, con apoyo del Ministerio de la Mujer (Aguilar Ródenas, 2009: 3). Posteriormente, en el período 2009 – 2011, la Comisión Europea financió el primer estudio europeo comparativo sobre el impacto de la

violencia de género en las universidades, el cual trabajó con estudiantes de treinta y cinco centros de educación superior en cinco países: Alemania, España, Italia, Polonia e Inglaterra.

5.2 Definiciones y tipología

El Instituto Europeo de la Igualdad de Género define la violencia de género como: “la violencia dirigida contra las personas por razón de su género, que constituye una vulneración de los derechos fundamentales a la vida, la libertad, la seguridad y la dignidad, la igualdad entre mujeres y hombres, la no discriminación y la integridad física y mental” (Boletín, 2013: 2).

Asimismo, la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer realizada por Naciones Unidas en 1993, define en su artículo 2 que la violencia contra las mujeres incluye: “La violencia física, sexual y psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educativas y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada” (Declaración de las Naciones Unidas, 1993). De esta forma, la contextualización de esta definición al ámbito académico hace referencia a la violencia física, sexual y psicológica, por razones de género, perpetrada en el marco de instituciones de educación superior.

Al igual que la violencia de género ejercida en otros espacios, en las universidades se caracteriza por aspectos como la invisibilización, el silencio y la culpabilización de las víctimas. En general, la mayor parte de la literatura sobre el tema se centra en el estudio de la violencia sexual como principal manifestación de la violencia de género en las universidades, y la información existente refleja que en la gran mayoría de los casos es ejercida por hombres hacia mujeres.

Aunque no existe una tipificación de la violencia de género en las universidades, esta puede analizarse tomando en cuenta tanto la forma en que se manifiesta (hostigamiento, burlas, acoso sexual, agresión física y violación), como por los espacios y grupos por los que es ejercida.

En el caso de los grupos, sobresale la violencia que viven las estudiantes universitarias por parte de otros estudiantes. En España ha sido de gran utilidad el análisis de los “modelos de atracción”, el cual señala que la construcción social de la atracción, se basa en concepciones de género estereotipadas (hipermasculinización, agresividad de los hombre versus sumisión, fragilidad de las mujeres) que fomentan relaciones violentas basadas en la dominación – sumisión.

Asimismo, la violencia de género en las universidades también puede ser ejercida por docentes o trabajadores administrativos, teniendo en este caso, las relaciones de poder un rol central.

5.3 Medidas legales

El abordaje de la violencia de género a nivel jurídico varía en cada país de la Unión Europea ya que no existe una política común al respecto, aunque sí un mandato comunitario en la Resolución de 2009 del Parlamento Europeo sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres.

Los únicos países que cuentan con leyes que vinculen la violencia de género con las universidades son Inglaterra, con la Equality Act o Acta de Igualdad del 2010, la cual establece que todas las universidades del país tienen que incorporar esquemas de igualdad de género, aunque sin mencionar directamente la violencia de género; y España, a través de la ley de 2004 sobre Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, en la cual, si bien de forma general, se menciona a las universidades.

En relación a las medidas o políticas implementadas de forma independiente por las universidades, el estudio comparativo de la Unión Europea refleja que los principales avances para luchar contra la violencia sexual de género dentro de las Universidades se han dado en Inglaterra y Alemania, a diferencia de España, Polonia e Italia, que cuentan con pocas medidas vigentes en las universidades y, en caso de tenerlas, no son específicas.

En términos generales las medidas adoptadas por las universidades pueden ser de carácter preventivo, conocidas como políticas primarias que se centran en desarrollar procesos de sensibilización e información sobre la violencia de género; o medidas de intervención, también denominadas de post incidente, las cuales pueden incluir servicios de acompañamiento psicológico y asesoramiento legal a víctimas de abusos.

5.4 Violencia epistémica y de género en el campo académico y científico

El concepto de violencia epistémica está relacionado con la producción del conocimiento y la forma en que el poder lo condiciona. De lo que se trata aquí es de situar a ciertos tipos de conocimiento como subalternos. Este tipo de violencia funciona a través de discursos en los que se construye una determinada forma de pensamiento como el "Otro" y se lo posiciona como ininteligible o poco plausible.

En el contexto de la ciencia, la violencia epistémica construye paradigmas hegemónicos que van unidos al poder y que aparecen como evidentes y universales a pesar de que son históricos y culturales.

El concepto de la violencia epistémica, fue introducido por Gayatri Ch. Spivak (1988) quien lo definió como una forma de ejercer el poder simbólico para disminuir el valor y descartar los significados en el mundo de la representación de lo cotidiano, lo jurídico y lo simbólico de posiciones subjetivas específicas que son articuladas como algo exterior al paradigma de pensamiento hegemónico. En otras palabras, se trata de una operación de invisibilización que determina una economía de la representación y enuncia una cierta narración subjetivante. La violencia epistémica se ejerce a partir de juicios valorativos que excluyen el saber de grupos considerados como subalternos y sus mediaciones intelectuales, sin estas la articulación del subalterno se vuelve ininteligible (Pulido Tirado, 2009: 176-177). Spivak considera que la primera manifestación de la violencia epistémica es la constitución del sujeto colonial como Otro que en el proceso de la narración es reconocido como conocimiento sometido como: “un conjunto total de conocimientos que han sido descalificados como inadecuados para su tarea o insuficientemente elaborados: conocimientos ingenuos, localizados en la parte baja de la jerarquía, por debajo de nivel requerido de cognición o cientificidad” (Spivak 1988: 277). Spivak propone desarrollar una epistemología que vea a la mujer subalterna no como un objeto de estudio, sino como: “una fuente de conocimiento y un sujeto que tiene su propia voz” (Pulido Tirado, 2009:179).

Estas formas de ninguneo, alteración de una experiencia o ausencia de mediación, traen como consecuencia silencios. La violencia epistémica es una forma de invisibilizar al otro, expropiándolo de su posibilidad de representación: “La violencia se relaciona con la enmienda, la edición, el borrón y hasta el anulamiento tanto de los sistemas de simbolización, subjetivación y representación que el otro tiene de sí mismo, como de las formas concretas de representación y registro, memoria de su experiencia (...). La violencia epistémica se relaciona con la pregunta hecha por Edward Said: ¿quién tiene permiso de narrar?” (Belasteguigoitia, 2001:237-238). Belasteguigoitia nombra tres tipos de formas que podrían mostrar el exceso de violencia epistémica: las traducciones, las rajadas y las enmiendas. Los grados de violencia epistémica que estas formas podrían generar se relacionan con: “las posibilidades de que el relato, evento o narración mediado –alterado para que pueda ser oído– sea o no reconocible para la población o sujeto representado” (Belasteguigoitia, 2001:238). La representación es aquí sinónimo de poder. Tener poder significa entonces capacidad de representación y control sobre las representaciones. El poder es el poder del diálogo, el poder del debate, el poder de la discusión, el poder de la negociación y el poder de la

construcción. Un sujeto tiene poder cuando logra separar su palabra del cuerpo y hacerla que circule e impacte. En el campo de la representación son centrales tanto el hecho de la visibilidad o invisibilidad como el hecho de ejercer un tipo de violencia.

Este tipo de violencia es el que enfrentan los estudios y la investigación de género en la academia cuando intentan incidir en el mundo de la ciencia hegemónica que se resiste a ser infiltrada por posiciones que considera como subalternas. Así, la violencia epistémica dentro de los estudios de género se puede entender como las diferentes estrategias del poder en que se expresa la ciencia, en detrimento del conocimiento que producen las mujeres y en función de las transformaciones en los espacios asimétricos en los que viven y se articulan como sujetos de conocimiento. Los estudios de género en su versión feminista no sólo quieren producir conocimientos, sino prácticas sociales concretas que puedan conducir a cambios substanciales que, en última instancia, puedan erradicar las desigualdades de género. Su interés se orienta a la construcción de una sociedad en la que la mujer deje de ser objeto de todo tipo de discriminación y violencia, ya sea física, psíquica o simbólica. Para esto, la producción de saber dentro de los estudios de género tiene que moverse de la periferia de la ciencia hacia el centro de la misma, negociando la agenda de investigación, los criterios de calidad y excelencia de la productividad científica y la transparencia y la rendición de cuentas del trabajo científico frente a la sociedad. Al mismo tiempo, tiene que luchar por demostrar que existen marcos conceptuales que no siempre son los adecuados o relevantes para la producción de nuevos conocimientos, o que reproducen asimetrías en la producción del conocimiento. Por eso es que tiene que defender la pluralidad de marcos conceptuales así como del conocimiento situado en su respectivo contexto histórico y cultural, cuidando de no caer en posiciones particularistas o relativistas.

6. Retos y limitaciones

Si tomamos como punto de partida todos los avances críticos epistemológicos logrados en el terreno de la producción de conocimiento desde una perspectiva de género dentro del campo científico, el establecimiento, la institucionalización y la profesionalización continua de los estudios de género en las universidades y los centros de investigación en los países de la Unión Europea, así como el impulso y el apoyo continuo que se les ha brindado a las mujeres en la academia y la ciencia para garantizar su participación activa en estos terrenos a través de las políticas, programas y medidas de igualdad de género, podríamos concluir que la situación de las mujeres en la ciencia hoy en día es excelente, y

continuará mejorando a través del tiempo hasta llegar a establecerse la igualdad de género como algo que forma parte evidente de las prácticas científicas.

A pesar de los éxitos alcanzados a través de las luchas feministas a lo largo de la historia, podemos concluir que aún existe una serie de retos y desafíos a enfrentar. La producción científica sigue siendo aún dominada por los hombres y sus visiones. Se han abierto espacios de negociación pero hay aspectos que permanecen cerrados al cambio. Las disciplinas científicas se han sensibilizado al género, pero sus núcleos teórico-metodológicos permanecen intactos. Estos siguen situando al conocimiento con perspectiva de género y comprometido con la sociedad en los márgenes de la actividad científica. En el marco de las reestructuraciones neoliberales de la economía y la sociedad, las presiones por producir excelencia, innovación, productividad y mercado desplazan a todo modelo alternativo de crítica que se orienta a otros criterios como la solidaridad o la igualdad y justicia de género. ¿De qué forma se puede combatir un modelo de ciencia sometido al mercado para establecer un modelo de ciencia comprometido con la sociedad que pueda tomar partido por objetivos relacionados con las desigualdades sociales que caracterizan a nuestro mundo globalizado? ¿Cómo podemos reestructurar a las prácticas científicas para que salgan de los compartimientos disciplinarios y se abran al diálogo interdisciplinario y fortalezcan a la investigación con perspectiva de género? ¿Cómo podemos lograr que las mujeres científicas logren acceder a los puestos de toma de decisión política en las universidades y los centros de investigación? A pesar de que el número de mujeres egresadas de las universidades ha crecido constantemente, ¿cómo podemos garantizar que se puedan integrar al mercado de trabajo y ejercer su profesión en los lugares estratégicos en los que pueden generar cambios importantes?

Existen una serie de políticas de igualdad en la Unión Europea que son impulsadas por los Estados Nacionales, sin embargo, los ritmos para la implementación de estas políticas, así como los cambios que se derivan de ellas son muy lentos. La persistencia de los prejuicios y estereotipos de género en la academia y la ciencia siguen obstaculizando los procesos de cambio. ¿Cómo podemos contribuir a generar cambios culturales en las formas de pensamiento para poder incorporar la dimensión de género a todos los programas de estudios y de investigación en las universidades? Sabemos muy bien que podemos desarrollar nuevos indicadores para evaluar la calidad y la excelencia de la productividad científica desde una perspectiva de género, pero ¿cómo podemos lograr que sean considerados por los sistemas de evaluación existentes? Todas estas interrogantes nos remiten ya no sólo al terreno epistemológico sino también al político. Tenemos que regresar al debate conceptual y discutir sobre los

marcos conceptuales de referencia del mainstreaming de género. Esto implica preguntar por el significado de la igualdad de género en el contexto de la reestructuración neoliberal de la economía y la sociedad. También significa que hay que discutir nuevamente sobre la forma en que se enmarca el problema de las desigualdades de género en las políticas públicas, y la manera en que podemos liberarlas de sus dimensiones meramente tecnocráticas y comprometerlas con el cambio social y político en el marco de las desigualdades de género.

7. Referencias bibliográficas

- Aguilar Ródenas, M. A. (2009). Violencia de género en el ámbito universitario. Medidas para su superación. Recuperado el Junio de 2015, de <http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/22886/32613.pdf?sequence=1>
- Baer, S. (2000). Rechtswissenschaft. En v. B. Christina, *Gender Studien. Eine Einführung* (págs. 155- 168). Stuttgart/Weimar: J.B. Metzler.
- Belasteguigoitia, M. (2001). Descarados y deslenguadas. *Debate Feminista*, 24 (12), págs. 236-252.
- Bodelon, E., Antigona, G. (2012). *Gender-based Violence, Stalking and Fear of Crime*. Recuperado el Junio de 2015, de http://vmrz0183.vm.ruhr-uni-bochum.de/gendercrime/pdf/gendercrime_final_report_smaller_version.pdf
- Boletín Informativo del Instituto Europeo de la Igualdad de Género. (2013). *Una Europa sin violencia de género*. Recuperado el Junio de 2015, de <http://eige.europa.eu/sites/default/files/documents/MH0514007ESC.pdf>
- Collin, F. (2006). *Praxis de la diferencia. Liberación y libertad*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Comisión Europea. (1999). *Women and science: Proceedings of the conference, Bruselas, 28-29 de abril de 1998*. Comisión Europea. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Comisión Europea. (2000). *Política Científica de la Unión Europea*. Recuperado el 25 de Junio de 2015, de <http://www.oei.es/salactsi/ETAN.pdf>
- Comisión Europea . (1999). *Mujeres y ciencia: Movilizar a las mujeres en beneficio de la investigación europea. COM (1999) 76 final, Comunicación de la Comisión*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Declaración de las Naciones Unidas. (1993). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. Recuperado el Junio de 2015, de <http://www.unhchr.ch/huridocda/huridoca.nsf/%28symbol%29/a.res.48.104.sp?opendocument>
- Delphy, C. (1993). Rethinking Sex and Gender. *Women's StudiesInternational Forum*, 16 (1), págs. 1-9.
- ETAN. (2001). *Política Científica de la Unión Europea. Promover la excelencia mediante la integración de la*

igualdad entre géneros. Bruselas: Comisión Europea.

European Commission. (2010). *Strategy for equality between women and men 2010-2015*. Recuperado el 25 de Junio de 2015, de <http://ec.europa.eu/research/swafs/index.cfm?pg=policy&lib=gender>

European Commission. (2014). *European Research Area Progress Report*. Recuperado el 25 de Junio de 2015, de http://ec.europa.eu/research/era/pdf/era_progress_report2014/era_progress-report_150521.pdf

Fortmann, L. (2008). *Participatory Research in Conservation and Rural Livelihoods: Doing Science Together*. London: Wiley-Blackwell.

Feller, I. (2004). Measurement of Scientific Performance and Gender Bias. En E. Community, *Gender and Excellence in the Making* (págs. 35-40). Bruselas: European Communities.

González García, M. I., & Pérez Sedeño, E. (Enero-Abril 2002). *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*. Recuperado el 12 de Mayo de 2015, de <http://www.oei.es/revistactsi/numero2/varios2.htm>

Harding, S. (1986). *The Science Question in Feminism*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.

Harding, S. (2006). *Science and Social Inequality: Feminist and Postcolonial Issues*. Urbana and Chicago: University Illinois Press.

Hearn, J. (2004). Gendering men and masculinities in research and scientific evaluations. En E. Community, *Gender and Excellence in the Making* (págs. 57-68). Luxembourg: European Communities.

Helsinki Group. (2013). *Mandate and Working Methods of the Helsinki Group on Gender in Research and Innovation*. Recuperado el 25 de Juni de 2015

Izquierdo, M. J. (Diciembre de 2008). Sesgo de género y desigualdades en la evaluación de la calidad académica. *Arxius de Ciències Socials*, 19, págs. 75-90.

Kessel, M., & Signori, G. (2000). Geschichtswissenschaft. En C. von Braun, *Gender Studien. Eine Einführung* (págs. 119-129). Stuttgart/Weimar: J.B. Metzler.

Klein, R. D. (1991). Passion and Politics in Women's Studies in the Nineties. *Women's Studies Internationale Forum*, 14 (3), págs. 125-134.

Lauretis, T. d. (Septiembre de 1990). La esencia del triángulo, o tomarse en serio el riesgo del esencialismo:

- Teoría feminista en Italia, los E.U.A. y Gran Bretaña. *Debate Feminista Año I, Vol. 2*, págs. 77-115.
- Maier, F. (2000). Wirtschaftswissenschaft. En C. von Braun, & I. Stephan, *Gender Studien. Eine Einführung* (págs. 142-154). Stuttgart/Weimar: J.B. Metzler.
- Mottier, I. (2004). Research assessment in the Netherlands. En E. Community, *Gender and Excellence in the Making* (págs. 109-114). Luxembourg: European Communities.
- Nash, M. (1988). Papers. Revista de Sociología. *Conceptualización y desarrollo de los estudios en torno a las mujeres: un panorama internacional*. Barcelona, Cataluña, España. Recuperado el 15 de 5 de 2015, de <http://www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/25024>
- Paxton, P. (2000). Women's Suffrage and the Measurement of Democracy: Problems of Operationalization. *Studies in Comparative International Development*, 43, págs. 92-111.
- Pulido Tirado, G. (2009). Violencia epistémica y descolonización del conocimiento. *Sociocriticism*, XXIV (1 y 2), págs. 173-201.
- Report European Comission. (2013). *She Figures 2012*. Recuperado el 23 de Junio de 2015, de http://ec.europa.eu/research/science-society/document_library/pdf_06/she-figures-2012_en.pdf
- Report European Commission. (2004). *Gender and Excellence in the Making*. Luxembourg: European Communities.
- Report European Commission (2014): European research Area. Progress Report 2014. Luxembourg: Publication Office of the European Union 2014
- Sanahuja Yll, M. E. (2002). *Cuerpos sexuales, objetos y prehistoria*. Madrid: Catálogos.
- Schiebinger, Londa (2001): Has Feminism changed Science?. *Signs*. Vol. 25, No. 4, Feminism at a Millennium. 1171-1175
- Spivak, G. C. (1988). Can the Subaltern Speak? En C. Nelson, & L. Grosberg, *Maexism and the Interpretation of Culture*. (págs. 271-313). Basingstoke: Macmillan Education.
- Stoller, R. (1968). *Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Feminity*. New York: Science House.
- Valls R., O. E. (2007). ¿ Violencia de género también en las universidades? *Investigaciones al respecto*. Recuperado el Junio de 2015, de <http://revistas.um.es/rie/article/view/96771/92951>

Wylie, A. (1992). Reasoning about Ourselves: Feminist Methodology in the Social Sciences. En E. Harvey, & K. Okruhlik, *Women and Reason* (págs. 611-624). Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press.

8. Recursos

- ✓ European Commission: Gender and Excellence in the Making. Luxembourg 2004: Official Publications of the European Communities
(http://ec.europa.eu/research/science-society/pdf/bias_brochure_final_en.pdf)
- ✓ Comisión Europea: Política científica de la Unión Europea. Luxemburgo 2001: Publicaciones oficiales de las Comunidades Europeas (<http://www.oei.es/salactsi/ETAN.pdf>)
- ✓ González García, Marta I.; Pérez Sedeño, Eulalia: Ciencia, Tecnología y Género. En: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación. Número 2, Enero-Abril 2002 (<http://www.oei.es/revistactsi/numero2/varios2.htm>)
- ✓ Estudios de la Mujer, Estudios de Género (<http://www.gender-studies.org/es/>)
- ✓ European Commission: Strategy for Equality between women and men. Luxembourg 2011: Official Publications of the European Communities
<http://ec.europa.eu/research/swafs/index.cfm?pg=policy&lib=gender>
- ✓ European Commission: The Helsinki Group on Women and Science. A report on women and science in 30 countries by Teresa Rees. Marzo 2002. Luxembourg 2002: Official Publications of the European Communities
(http://ec.europa.eu/research/science-society/pdf/women_national_policies_full_report.pdf)

